

aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

1^{era} quincena de septiembre • Año 2020 • N° 9 • Distribución gratuita



INDIFERENCIAS

Coordinador aurora
Roberto Jaramillo S.J.

Responsabilidad Editorial
**Conferencia de Provinciales Jesuitas
de América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial
**abediciones de la Universidad
Católica Andrés Bello
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos
Maritza Barrios

Diseño Gráfico
Isabel Valdivieso

Colaboradores
**José Ignacio González Faus S.J.
Élio Gasda S.J.
Carlos J. Delgado Díaz
Clovis Salgado Gontijo
Rafael Fernández Hart, S.J.
Mirticeli Dias de Medeiros
Tony Mifsud S.J.
Vanessa Rodríguez Eguez
Tânia da Silva Mayer
Alfredo Infante S.J.
Álvaro Ramírez Durini
Tom Roberts**

Dirección de la CPAL
**Ave. Fulgencio Valdez 780,
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB
www.jesuitas.lat

aurora es una publicación digital de la
Conferencia de Provinciales Jesuitas de
América Latina y El Caribe-CPAL

CONTENIDO

Presentación	3
1. ¿Loyola-virus? (San Ignacio y el COVID-19) José Ignacio González Faus S.J.	5
2. Ética y humanismo: ejes para el desarrollo integral tras la pandemia Élio Gasda S.J.	7
3. COVID-19: vacunas y ciudadanía Carlos J. Delgado Díaz	9
4. ¡Vidas vividas importan! Clovis Salgado Gontijo	15
5. Espiritualidad de la privación Rafael Fernández Hart, S.J.	17
6. Francisco ¿se prepara para el final del pontificado? Mirticeli Dias de Medeiros	19
7. De único a primero Tony Mifsud S.J.	21
8. La mujer hoy: violencia, roles e impacto Vanessa Rodríguez Eguez	25
9. Cuando un hombre malvado gobierna, la gente gime Tânia da Silva Mayer	29
10. Dejen el virus de la idiotez política - Venezuela Alfredo Infante S.J.	31
11. Enfoque ciudadano. "Ruta Cero Corrupción por la Transparencia" - Ecuador Álvaro Ramírez Durini	33
12. Desde Brasil, tres ejemplos de liderazgo extraordinario Tom Roberts	37

*Si no sabéis quién soy. Si os desconcierta
la amalgama de amores que cultivo:
una flor para el Che, toda la huerta
para el Dios de Jesús. Si me desvivo*

*por bendecir una alambrada abierta
y el mito de una aldea redivivo.
Si tiento a Dios por Nicaragua alerta,
por este Continente aún cautivo.*

*Si ofrezco el Pan y el Vino en mis altares
sobre un mantel de manos populares...
Sabad: del Pueblo vengo, al Reino voy.*

*¡Tenedme por latinoamericano,
tenedme simplemente por cristiano,
si me creéis y no sabéis quién soy!*

(Poema *Identidade*,
de Dom Pedro Casaldáliga)

Vaya este poema como un homenaje agradecido a aquel que supo -en vida esforzada y coherente- ser testigo de los valores de un mundo/Reino donde haya vida para todos, consagrando su existencia a los que hoy no tienen vida.

Vivir la pandemia como una “primera semana” de ejercicios ignacianos hace real en nosotros la experiencia de ser frágiles, necesitados de salvación, de conversión, de ayuda, de rescate, de liberación. Nos lo recuerda J. L. González-Faus, en el primer artículo de este volumen, llamándonos a ser *ignacianamente indiferentes* a todo lo que no sea elegir la vida. Para llegar a eso, Elio Gasda pone de manifiesto, en su contribución, la perversidad del sistema capitalista actual y la urgencia de pasar de una economía centrada en el binomio mercado-estado, a una verdadera *oikonomía* de la reciprocidad y de la solidaridad universal. La desenfrenada carrera mercantil por las vacunas es una prueba de la locura en que amenaza convertirse este deseo de salir indemnes de la pandemia, sin una verdadera y exigente *metanoia* personal, institucional y social. La democracia cognitiva y comunicativa, de la cual habla Carlos Delgado en su contribución, sería ya un gran paso.

Este volumen de **aurora** nos trae, en su conjunto, reflexiones y propuestas muy valiosas, a partir de la experiencia de compañeros y compañeras que, en Brasil, Chile, Venezuela, Ecuador y Cuba, son testigos del drama y la tragedia que significa *la secular indiferencia* e indolencia, política y social ante las causas estructurales que multiplican los efectos nocivos del COVID-19. A todos ustedes, una buena lectura, y a los autores nuestra gratitud. Que todos sepamos como canta, una vez más, Dom Pedro Casaldáliga:

*“Saber esperar, sabiendo,
al mismo tiempo, forzar
las horas de aquella urgencia
que no permite esperar...”*

Roberto Jaramillo, S.J.
Presidente de la CPAL

Indiferencias PRESENTACIÓN



VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

¿LOYOLA-VIRUS? (SAN IGNACIO Y EL COVID-19)

Foto de Cindy Lever en Pixabay

El autor compara la crisis de la Covid 19 con la “primera semana” de los Ejercicios ignacianos. “La primera semana es la más dura. Lleva a tomar conciencia del pecado”. Y no solo del propio pecado sino del mal que pulula por todo el mundo y la historia y que, de alguna manera, nos trasciende

José Ignacio González Faus S.J.¹

En el número de abril de *Le Monde Diplomatique*² en castellano, aparece un artículo que compara el coronavirus... con los Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola. El autor no es ningún jesuita, sino un exdirector de programas sanitarios de la OMS y actual consejero del Centro Sur de Ginebra para políticas de salud. Hablar de los Ejercicios en un periódico, a la vez tan serio y tan laico, puede que sea la última sorpresa de esta pandemia.

Precisando más, el autor compara la crisis de la Covid 19 con la “primera semana” de los Ejercicios ignacianos. “La primera semana es la más dura. Lleva a tomar conciencia del pecado”. Y no solo del propio pecado sino del mal que pulula por todo el mundo y la historia y que, de alguna manera, nos trasciende.

¹ Catedrático y Teólogo español. Miembro del Área Teológica de *Cristianismo i Justicia*. Texto publicado el 30/04/2020 en: <https://blog.cristianismeijusticia.net/ca/2020/04/30/loyola-virus-san-ignacio-y-la-covid-19>

² En: <https://mondiplo.com/-2020-04->

Pero el autor aclara que la primera semana de Ejercicios no es momento para tomar decisiones sino solo para cobrar conciencia de nuestra situación. Habrá de seguir un tiempo largo de adquisición de valores, de ideales y de modelos de vida, y luego unos dos días de “discernimiento de impulsos” para que se pueda tomar una decisión, ya casi acabando los Ejercicios.

Al identificar nuestra situación de pandemia con la de la primera semana de los Ejercicios ignacianos, el autor llama a tomar conciencia del modelo de desarrollo que hemos construido en el que “mis beneficios son tus pérdidas”, en el que “es más relevante un futbolista que una enfermera y más importante producir armas que construir hospitales”, y en el que “la justicia es la propiedad privada³ a toda costa” y no “el equilibrio entre los seres humanos y los recursos disponibles”...

Estos principios pecaminosos se concretan después aquí y allá: “en Italia, en menos de diez años, de 2010 a 2016 desaparecieron 70.000 camas de hospitales, se cerraron 175 unidades hospitalarias y las oficinas sanitarias locales autónomas pasaron de 642 (en 1980) a solo 101”.

Estos datos, que cita el artículo, no son únicos, son solo un ejemplo: en el Reino Unido, las prestaciones familiares han sido recortadas en un 40%, el gasto público local ha decrecido en un 32% en los territorios más pobres, entre 2012 y 2018, y solo un 16% en los más ricos. La pobreza infantil ha pasado del 28% al 31%, entre 2012 y 2018. En Francia hay cifras que van en la misma dirección que las italianas. De España, podemos recordar la cantidad de personal sanitario que tuvo que emigrar por nuestra ley de reforma laboral (muchos de ellos curiosamente al Reino Unido) y que ahora nos han hecho tanta falta. Y, en toda Europa, la crisis económica del 2008 se resolvió con austeridad para los más pobres y beneficios (o socorros gratuitos) para los bancos.

Pero estos datos, que podrían multiplicarse, no son lo más grave. Volviendo al artículo que estoy comentando, resulta que ya en 2011, un documento de la OMS “señalaba el riesgo constante de que se produzca una pandemia de gripe con repercusiones sanitarias, económicas y sociales altamente devastadoras”. Y un informe del 2019, elaborado por la junta de vigilancia del Ban-

co Mundial, hablaba de “una amenaza muy real de una pandemia de un patógeno respiratorio altamente letal y de rápida evolución, que podría acabar con el 5% de la humanidad”...

No entiende uno por qué nuestros medios de comunicación (tan sensibles a toda crítica) no dijeron “ni mu” sobre estos datos. Por desgracia, sí que podemos entender por qué las instituciones sanitarias y farmacéuticas tampoco hicieron nada; y la razón la dio Noam Chomsky⁴ en una entrevista en Il Manifesto (del 12 de marzo): evitar una epidemia no produce ningún beneficio; en cambio, cuando ya la epidemia ha estallado, preparar vacunas y medicamentos es una gran fuente de ganancias.

Estos son, más o menos, los datos. Volviendo a esa “primera semana” de los Ejercicios ignacianos, la cuestión está ahora en reconocer nuestro pecado, sentir profundo arrepentimiento y buscar el perdón con un propósito de enmienda. Como escribe el artículo que comento: “lo importante no es tanto que superemos esta crisis, sino que se produzca un cambio que haga que las cosas nunca más vuelvan a ser como antes. De lo contrario, si regresamos a aquello que nos condujo a una pandemia, continuaremos en riesgo de padecer una nueva”.

**Sin conciencia y
arrepentimiento del pecado
no hay nada que hacer: lo
mejor es dejar los Ejercicios
y, como han dicho ya varios
sociólogos, “seguir bailando
tranquilamente sobre la
cubierta del Titánic”. Y si
luego chocamos contra un
iceberg, no pensemos que
ese “infierno” es el castigo
de algún Poder Sobrenatural
y Justiciero, sino que nos lo
hemos, no solo ganado sino,
construido nosotros poco a
poco.**

3 En: <https://www.cristianismeijusticia.net/es/la-propiedad-es-un-robo>

4 En: <https://www.anred.org/2020/03/24/noam-chomsky-la-tesis-del-coronavirus-demuestra-el-fracaso-del-mercado-y-la-amenaza-de-una-catastrofe-medio-ambiental/>

Muy bien, pero... Cuando estalló la crisis del 2008, el presidente Sarkozy habló de la necesidad de “refundar el capitalismo” y lo de refundar acabó significando reforzar. Ahora, el presidente Macron ha hablado de la necesidad de “poner en cuestión nuestro modelo de desarrollo” y podemos temer que lo de poner en cuestión acabe significando poner a buen recaudo.

Sin conciencia y arrepentimiento del pecado no hay nada que hacer: lo mejor es dejar los Ejercicios y, como han dicho ya varios sociólogos, “seguir bailando tranquilamente sobre la cubierta del Titánic”. Y si luego chocamos contra un iceberg, no pensemos que ese “infierno” es el castigo de algún Poder Sobrenatural y Justiciero, sino que nos lo hemos, no solo ganado sino, construido nosotros poco a poco.

Y si se me permite añadir una coma al autor de *Le Monde Diplomatique*, San Ignacio quiere que entremos en la primera semana con la convicción de que “vivimos para algo”, y esa meta de nuestras vidas debe dejarnos “indiferentes” ante todo lo demás. La palabra “indiferencia” no suena bien hoy porque suena demasiado a pasotismo, a que nada me importa. Por eso hay que destacar que la indiferencia ignaciana supone una preferencia: aquello para lo que vivo.

Pues bien: si la meta de nuestras vidas es la auténtica, entonces la indiferencia se convierte en libertad, esa palabra tan sagrada y esa meta tan anhelada hoy. En cualquier caso, si la meta de mi vida es el dinero, eso me volverá indiferente ante toda la enfermedad, o el hambre y miseria que pueda haber en mi entorno (en todo caso, ya daré como limosna un pellizquito de lo que me sobra, para no parecer indiferente). Pero si la meta de mi vida es la fraternidad, eso me hará indiferente (dicho ahora con lenguaje ignaciano) ante “riqueza o sobriedad, honor o deshonor...”. Y ahí está la verdadera y la máxima libertad.

Aquí está pues eso que, no sé bien por qué, llamamos “la madre del cordero”. O si preferimos una expresión que aún se entienda menos, puede valer la del poeta latino: “*hic Rhobus, hic salta*”.

Pero si la meta de mi vida es la fraternidad, eso me hará indiferente (dicho ahora con lenguaje ignaciano) ante “riqueza o sobriedad, honor o deshonor...”. Y ahí está la verdadera y la máxima libertad.



ÉTICA Y HUMANISMO: ejes para el desarrollo integral tras LA PANDEMIA

7

Élio Gasda S.J.¹

La pandemia nos ha mostrado la urgencia de repensar la economía, especialmente su función social. La palabra economía tiene raíz griega “*oikonomía*” que significa arte de administrar la casa (*oikos*) para garantizar la supervivencia material. El propósito principal de la economía es satisfacer, mediante la producción de bienes y servicios, las necesidades vitales de los miembros de la comunidad civil. La economía debe servirnos para vivir mejor.

La construcción de una sociedad económicamente viable, socialmente justa y ambientalmente sustentable plantea muchas preguntas: ¿qué fines deben orientar la actividad económica?, ¿son éticamente aceptables los medios para lograr los fines?, ¿por qué producimos?, ¿para quién?, ¿con qué impactos ambientales? La gobernanza del modelo económico también es un problema ético, no solo técnico y político: ¿cómo definimos, regulamos y orientamos el uso de nuestros escasos recursos? En este sentido, la economía es una práctica social relacionada con otras prácticas para constituir un hogar habitable y sostenible, como primera condición para la reproducción de la vida.

¹ Profesor de Teología y coordinador del Posgrado en Teología de la Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, Belo Horizonte-Brasil. Artículo publicado el 06/08/2020 en <https://domtotal.com/noticia/1463831/2020/08/etica-e-humanismo-eixos-para-um-desenvolvimento-integral-pos-pandemia/>

El discurso hegemónico presenta al capitalismo como un sistema al que no hay alternativa. Hay una centralización del poder, una concentración de la riqueza y una mercantilización de la vida. Entregamos nuestros gobiernos a los mercados y los mercados fueron entregados a corporaciones poderosas

Las grandes empresas de tecnología e información son plutocracias que eliminan la competencia para ejercer control sobre el conocimiento, la investigación y el debate público. Queda a los gobiernos someter a la sociedad civil al capitalismo global. “Esta economía mata” (*Evangelii gaudium*, 53).

Los gobiernos y las corporaciones se han fusionado para imponer el totalitarismo al dinero. Los mercados se han convertido en intereses agregados del complejo financiero-empresarial que ejerce un poder de facto sobre las sociedades. El orden social y económico que debe prevalecer es el que determinan las fuerzas del mercado. El objetivo de maximizar la acumulación de riqueza anula otros objetivos. Hay que democratizar la política, el Estado y los mercados.

Urge una economía fundada en el desarrollo humano integral. Los sistemas económicos no sirven automáticamente a la dignidad humana; al contrario, deben guiarse por nuestra acción responsable

La ética necesita reconocer la existencia de esta realidad humana, llamada mercado, para inspirar nuevos modelos de economía basados en principios y valores. “El mercado, si existe una confianza mutua generalizada, es la institución económica que permite a las personas encontrarse, en su dimensión de operadores económicos que utilizan el contrato como regla de sus relaciones y que intercambian bienes y servicios entre sí, para satisfacer sus necesidades y deseos” (*Caritas in Veritate*, 35).

El mercado existe porque no somos autosuficientes, nos necesitamos los unos a los otros y trabajamos para

los demás y los demás para nosotros. Intercambiamos lo que tenemos y lo que producimos para satisfacer nuestras propias necesidades y las necesidades de los demás. En el mercado, estamos motivados, primero, por la necesidad y el instinto de supervivencia; segundo, por la necesidad de cooperación mutua; y solo en tercer lugar, por las ganas de competir. Nadie puede estar razonablemente en contra del mercado, pero podemos luchar para que el mercado sea más equitativo, democrático y justo. La ética es fundamental a la hora de buscar alguna base para otro modelo de relación entre economía, política y sociedad.

Como el mercado, el Estado es también expresión de la sociabilidad humana. Actualmente, el Estado se ha convertido en una institución indispensable para el capitalismo. Las políticas estatales se han convertido en políticas económicas. La riqueza generada en producción y servicios está sujeta a criterios establecidos por el ámbito financiero y no por la sociedad. La autonomía de los intereses financieros se impuso a la sociedad y a las políticas públicas. La sociedad civil está en agonía.

La sociedad civil está ante el mercado y el Estado, por lo tanto, le corresponde contribuir para que ambos recuperen su “razón de ser” al servicio del humanismo integral. La encíclica *Caritas in Veritate* (CV) nos inspira a pensar en otra forma de economía. Benedicto XVI sugiere que, para lograr el desarrollo humano, es necesario “orientar la globalización en términos de fraternidad, comunión y participación” (CV, 42). No hay otra salida que el retorno de la ética y el humanismo como ejes de desarrollo: “la economía necesita de la ética para su correcto funcionamiento; no una ética cualquiera, sino una ética amigable con la persona” (CV, 45).

La sociedad civil, como espacio de interacción social entre individuos, es el “hábitat” del ciudadano. Espacio para prácticas voluntarias, organizadas o individuales. Trasciende la dicotomía Estado-mercado. Abarca una pluralidad de temas.

Pensar exclusivamente en el binomio mercado-estado «erosiona la sociabilidad, mientras que otras formas de economía solidaria, que encuentran su mejor terreno en la sociedad civil, aunque no se reduzcan a ella, crean sociabilidad. Tanto el mercado como la política necesitan personas abiertas a regalo recíproco” (CV, 39). La Doctrina Social de la Iglesia no está a favor del capitalismo.

COVID-19: VACUNAS Y CIUDADANÍA



Carlos J. Delgado Díaz ¹

9

Las noticias de la mañana traen novedades. El martes 11 de agosto las autoridades rusas² anunciaron el registro de la vacuna Sputnik V³ y la preparación para su producción, en varios países, a partir de noviembre. Ayer jueves 13 de agosto, las autoridades mexicanas⁴ anunciaron haber alcanzado un acuerdo con AstraZeneca, la Universidad de Oxford y la Fundación Carlos Slim para la producción en el país de otra vacuna contra el coronavirus.

Los que anuncian las vacunas aseguran producciones para noviembre, motivaciones altruistas, y el deseo de contribuir con sus resultados y las prisas para solucionar el problema de la pandemia.

Inmediatamente, la prensa (BBC⁵, CNN⁶, Washington Post⁷, New York Times⁸) se hizo eco de varias preocupaciones y, con el habitual apetito por lectores e impactos, se situó a favor o en contra, con base en análisis en su mayor parte superficiales y con clara dependencia con respecto a las preferencias políticas de los círculos a cuyos intereses responden, así como en una especie de histeria anti rusa⁹ - lo cual no es un problema menor si consideramos la histórica confrontación, los ecos de la guerra fría y el evidente desprecio a la historia de la ciencia soviética y rusa en el tema de las vacunas. Algunos medios, como la CNN, no vacilaron

¹ Profesor de Filosofía en la Universidad de la Habana – Cuba. Artículo publicado en su Blog “Pensamientos filosóficos”, el 14/8/2020. En: https://carlosjdelgado.blogspot.com/2020/08/cuba-covid-19-vacunas-y-ciudadania.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+blogspot%2Fdfmk-g+%28Pensamientos+filos%C3%B3ficos%29

² En: <https://actualidad.rt.com/actualidad/362849-putin-anuncia-registro-rusia-primera-vacuna-coronavirus>

³ En: <https://sputnikvaccine.com/esp/sputnik-moment/>

⁴ En: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/vacuna-mexico-anuncia-amlo-produccion-de-vacuna-contra-covid-19>

⁵ En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53736237>

⁶ En: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/08/12/sputnik-v-la-vacuna-de-rusia-contra-el-coronavirus-lo-que-sabemos-de-los-detalles-cientificos-del-tratamiento/>

⁷ En: https://www.washingtonpost.com/world/russia-unveils-coronavirus-vaccine-claiming-victory-in-global-race-before-final-testing-is-complete/2020/08/11/792f8a54-d813-11ea-a788-2cc86ce81129_story.html

⁸ En: <https://www.nytimes.com/es/2020/08/12/espanol/ciencia-y-tecnologia/vacuna-rusia-coronavirus.html>

⁹ En: https://youtu.be/HYoei_dQLV4

en interpelar al público al estilo de las peores campañas políticas que estigmatizan: ¿confiarías en una vacuna de Vladimir Putin?¹⁰ Otras fuentes se limitan a informar el asunto sin mayores comentarios¹¹.

El resultado de todo esto no podía ser peor. La ciudadanía es movida de una incertidumbre preexistente por la pandemia, a una nueva incertidumbre con respecto a lo que se propone como solución. Se contribuye con ello, de forma irresponsable, a las ansiedades, miedos y caldos de cultivo para las creencias antivacunas, el rechazo a la ciencia y la desviación de la atención de lo fundamental: ¿cómo actuar y con qué contamos para actuar de manera que no se comentan errores en una carrera por llegar primero con las vacunas exitosas?

La ciudadanía es movida de una incertidumbre preexistente por la pandemia, a una nueva incertidumbre con respecto a lo que se propone como solución. Se contribuye con ello, de forma irresponsable, a las ansiedades, miedos y caldos de cultivo para las creencias antivacunas, el rechazo a la ciencia y la desviación de la atención de lo fundamental

Una vez más la ciudadanía queda expuesta a la banalización y politización de una cuestión crucial para cada persona, y de la que deberíamos estar informados para formarnos un criterio con base en valores, razonamientos y evidencias.

Les propongo un breve recorrido como introducción general a este asunto, que seguramente estará en el centro de la atención mundial en las próximas semanas y meses. Quizás debamos volver sobre él próximamente.

Comencemos por las nociones básicas sobre la ciencia y la tecnología, para continuar con el problema central de la democracia cognoscitiva y comunicacional, las razones para las prisas y sus límites, así como

el papel que corresponde a varias instancias que tienen el deber cívico de pronunciarse para ser escuchadas.

Ciencia y tecnología

La ciencia y la tecnología marchan hoy estrechamente unidas, pero debemos distinguirlas bien y reconocer su diferencia.

La ciencia ha desarrollado mecanismos propios para evaluar los conocimientos que produce. Estos últimos son suficientemente efectivos para considerar absurdo que se cuestione, desde conocimientos cotidianos, el conocimiento científico ya validado. No es que la ciencia esté por encima de la ciudadanía o la sociedad, sino que el primer eslabón de la cadena consiste en corroborar si desde el punto de vista del estado de los conocimientos científicos ya establecidos, lo nuevo está suficientemente validado y completo. Y para eso es necesario situarse en el campo de la ciencia y no fuera de él.

La tecnología actual, por su parte, tiene también sólidas bases cognitivas relacionadas con la ciencia y sus métodos, pero sus resultados pretenden estar en función de la sociedad de una manera más inmediata. De esto resulta que, a diferencia del conocimiento científico, no basta con que esté validado su conocimiento para que la sociedad acepte o utilice una tecnología. Un resultado tecnológico necesitará siempre de la aprobación social para su uso, y esta se hará tomando en cuenta criterios de la ciencia, pero también de todo el universo social y cultural, por lo que, en una misma época, las decisiones podrán ser diferentes y válidas, en contextos incluso cercanos.

En síntesis, si es absurdo cuestionar, por ejemplo, una ley física sin ubicarnos en el terreno del conocimiento científico y la física, tiene todo el sentido del mundo que una sociedad decida utilizar una tecnología o no, aunque aquella tenga todo el aval de conocimiento validado. De manera que, aunque tenga en su base un conocimiento válido, el uso de una tecnología depende no solo de ello, sino también de las consideraciones sociales sobre su utilidad y la valoración de los impactos que causará en una sociedad en específico, o en parte de ella.

Esta es una diferencia fundamental para comprender la cuestión de las vacunas. No corresponde a los políticos, los periodistas o a la sociedad decidir si una vacuna está o no bien elaborada, o lista para ser utilizada. Para eso existen instancias competentes dentro

10 En: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/08/12/analisis-rusia-canta-victoria-en-la-carrera-de-las-vacunas-pero-confiaras-en-una-vacuna-de-vladimir-putin/>
11 En: <http://www.cubadebate.cu/?s=vacuna>



De ninguna manera, una vacuna debería ser objeto de propaganda para la creación de esperanzas que todavía no se soportan en evidencias disponibles para la comunidad académica y el mundo.

de la academia científica, regulaciones internacionales e instancias regulatorias constituidas a nivel nacional e internacional. Son ellas, en su conjunto, quienes deben valorar las evidencias que pongan sobre la mesa los autores de las vacunas y corroborar si los procedimientos y procesos se han cumplido dentro de los marcos que garantizan la calidad del resultado que se evalúa. Y una vez establecida la verdad científica al nivel de los estándares aprobados, corresponde al resto de las instancias político-sociales y a la sociedad en su conjunto tomar decisiones con base en esos conocimientos, así como valorar la necesidad y utilidad de usar en la práctica lo alcanzado. En el caso de las vacunas, por ejemplo, optar por esta o por aquella, por una o por más de una.

Las vacunas ni son nacionales, ni responden al nombre de los gobernantes de turno, ni deberían tratarse con el irrespeto actual; o llamar rusa una vacuna que ha sido creada por un equipo de científicos de determinada nación, pero con base en sus aportes y el estado del conocimiento de la ciencia contemporánea. De ninguna manera, una vacuna debería ser objeto de propaganda para la creación de esperanzas que todavía no se soportan en evidencias disponibles para la comunidad académica y el mundo.

En el caso de estas dos vacunas, queda un recordatorio para que su calidad a nivel de verdad científica sea corroborada y mostrada. Hay evidencia de que son

buenas candidatas, pero no más que eso. Hay todavía procesos por realizar y sería un grave error si se pone a disposición del público alguna de ellas, sin estar agotadas las pruebas en el nivel que establece la normatividad tanto nacional como internacional.

Las razones para las prisas

Vacunas que lograsen la inmunidad a corto plazo y cortasen la propagación del virus son altamente deseables, pero la pandemia por sí sola no justifica las prisas actuales. Las prisas responden también a razones económicas, políticas y a un conjunto de intereses muy variados. Entre ellos, se encuentran la intensa competencia entre varias vacunas en proceso de elaboración, los intereses públicos y privados predominantes¹² en la carrera actual, los recursos y esfuerzos invertidos.

A las preocupaciones éticas que despiertan las prisas, la forma de propaganda política del primer anuncio de la vacuna con el nombre Sputnik V, se añade la información de que AstraZeneca, “recibió protección a futuras demandas por efectos secundarios que pudiera ocasionar la vacuna en varios países, aunque no se sabe a ciencia cierta cuáles son estas naciones” (minuto 2:46)¹³. No es una cuestión ética menor la evidente falta de autocritica de unos y otros, pues hasta el mo-

¹² En: <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01221-y>

¹³ En: <https://youtu.be/SfkUE22PW1>

mento, el público, para informarse, necesita acceder a fuentes muy diversas y encontrar en cada extremo las críticas al otro.

Es una situación típica de falta de democracia cognoscitiva y comunicacional.

¿Democracia cognoscitiva y comunicacional?

La sociedad emergente de la modernidad europea se caracteriza de manera generalizada por la falta de democracia cognoscitiva y comunicacional. Este concepto, aportado por el filósofo francés Edgar Morin, expresa la situación actual en que el poder del conocimiento está depositado en los expertos.

La sociedad emergente de la modernidad europea se caracteriza de manera generalizada por la falta de democracia cognoscitiva y comunicacional. Este concepto, aportado por el filósofo francés Edgar Morin, expresa la situación actual en que el poder del conocimiento está depositado en los expertos

La falta de democracia cognoscitiva y comunicacional se debe a un conjunto de condiciones objetivas, entre ellas, que la mayoría de la ciudadanía carece de conocimientos para comprender, juzgar y decidir sobre cuestiones científicas y tecnológicas; y la existencia de una división del trabajo que especializa y nos asigna funciones sociales específicas a partir de nuestro desempeño especializado dentro de la sociedad. También, a condicionamientos objetivados, pero muy dependientes de la institucionalidad establecida y los poderes dominantes, como son la apropiación de la verdad por instituciones públicas y privadas, los desbalances de poder y las hegemonías comunicacionales, los sesgos que establecen los intereses a que responden los medios, y las instituciones globales y locales.

Trabajar por la democracia cognoscitiva y comunicacional no significa emprender un camino imposible o anticientífico. Ya se ha avanzado mucho, desde los años setenta del siglo XX a la actualidad, en favor de una comunicación más efectiva y clara, el establecimiento de compromisos éticos y para hacer visible la responsabilidad. La comunidad científica es un buen

ejemplo de compromiso ético; también, una parte importante de los Estados y, dentro de ellos, las diversas instituciones de carácter regulatorio, así como las universidades y otras organizaciones sociales. Es por ese camino que se puede recabar una información más ponderada, clara y puesta al servicio de la ciudadanía. Es decir, hay vías institucionales y sociales que contribuyen a esa democratización.

Por otra parte, como ciudadanos, las personas tenemos el deber y el derecho de exigir que se nos presenten, de manera clara, resultados y argumentaciones. En el caso de las dos vacunas que nos ocupan, ambas entrañan penumbras no esclarecidas a la ciudadanía y procesos inconclusos en grados diferentes.

¿Es aceptable introducir en la práctica un resultado científico incompleto? No, pues sería mala ciencia.

¿Dentro de qué límites sería válido acelerar los procesos y hacerlos simultáneos en las últimas etapas? Un proceso rápido o en el límite de lo permitido no es una transgresión inaceptable. Debe ser revisado. No se excluye desde el punto de vista científico y ético la posibilidad de acelerar procesos en determinadas condiciones, pero su valoración no debería depender ni del periodismo especulativo ni de decisiones políticas y justificaciones de lo hecho. Deberá, por el contrario, estar centrado, por una parte, en el conocimiento científico, en las instituciones reguladoras y otros actores académicos que garanticen la buena ciencia; por otra parte, es necesario, no que se declare, sino que se demuestre que los resultados se encuentran en un grado de elaboración que garantiza seguridad y posibilidad de éxito.

No es menor, en esta relación de prioridades, la estimación de cuán real es la urgencia de contar con una vacuna. Para una primera mirada es urgente porque mueren personas todos los días durante la pandemia y este es un hecho a considerar, indudablemente. Pero se necesita dar un paso más a lo profundo de una evaluación global de la ponderación riesgo-beneficio, para saltar etapas en procesos que durante años han garantizado la calidad de las vacunas con que cuenta la humanidad.

Finalmente, y no en último lugar, una vacuna preventiva se aplica en personas sanas, de manera que, al valorar las prisas y evaluar los riesgos, es necesario considerar, también, la correlación de riesgos de contraer la COVID-19 versus riesgos de aplicar una vacuna elaborada forzando los límites de los procedimientos

establecidos. La justificación de las prisas y el reconocimiento de sus límites no es un problema trivial y debe ser atendido con máxima seriedad.

Por otra parte, las sociedades deberían estar informadas acerca de las cláusulas de los contratos y, muy especialmente, de aquellas que versan sobre la responsabilidad de quienes han participado en la investigación y la producción. Las cláusulas de ese tipo no solo resultan éticamente cuestionables, sino que en la formulación específica podrían contravenir las normas internacionales establecidas.

Sobra con el ejemplo de la talidomida y sus consecuencias¹⁴, para tener certeza de que descuidar las garantías de buena ciencia, tras un medicamento o una vacuna, es un lujo que no nos podemos permitir como humanidad.

Habilitar a la ciudadanía para comprender estos problemas no es imposible, no se reduce a un acto de información generosa, ni es algo de lo que se pueda prescindir. Se necesitan acciones informativas y educativas. Además, a pesar de todos los desbalances y problemas, el nivel de instrucción en el mundo actual permite y demanda que las personas sean informadas en su nivel de comprensión, no mediante argumentaciones incompletas y fallidas, sino con base en aquellas que respondan al estado de los conocimientos, de la manera más amplia y consecuente posible.

La argumentación bien estructurada es un legado de la ciencia que las personas pueden y deben utilizar para leer la prensa, formarse criterios y juzgar sobre estos temas. Los ciudadanos también debemos ser responsables y no dejarnos arrastrar por las primeras palabras, sin juzgar la calidad de lo que se argumenta.

La secuencia de una argumentación consistente es muy sencilla: a la afirmación o negación que llamamos “tesis”, sigue un razonamiento acerca de ella, a lo que se añade, finalmente, un conjunto de evidencias que sustentan ese razonamiento. El error más común consiste en la omisión de las evidencias para presentar un razonamiento formalmente convincente, pero carente de validez y pertinencia. Y desde el punto de vista ético, la mayor transgresión se presenta cuando se selecciona, arbitrariamente, la evidencia que respalda la tesis y se omite, deliberadamente, lo que la contraviene o refuta.

La justificación de las prisas y el reconocimiento de sus límites no es un problema trivial y debe ser atendido con máxima seriedad

En cuestiones tan cruciales como estas, las autoridades no deberían permitir la supuesta libertad de las transgresiones a la ética, mediáticas y políticas, mediante la selección arbitraria e intencionadamente de las evidencias. Son cuestiones básicas de responsabilidad pública que se violentan con frecuencia. No dejarse atrapar por este tipo de periodismo es también parte de la responsabilidad individual de cada persona.

Voces que deberían ser escuchadas

La pandemia retó la validez de las organizaciones globales y los gobiernos; ha puesto en entredicho y crisis a muchas de ellas, así como a la capacidad para dar una respuesta global a un problema de igual naturaleza. La evidencia más grande de la incompetencia generalizada se ha manifestado en la opción por dar una respuesta local al problema global.

Ahora, con el tema de las vacunas vuelven a plantearse las preguntas por la capacidad de los gobiernos y los Estados para atender la crisis desatada por la pandemia y la fragilidad de las instituciones globales.

Sin embargo, no carecemos de institucionalidad ni de voces que pueden contribuir a evitar que se cometan errores graves y que ayuden a una adecuada información y educación ciudadana. Entre ellas se encuentran las autoridades regulatorias en cada país, las asociaciones científicas, las academias de ciencias, los estudiosos de la bioética en el mundo y las redes de bioética. Un lugar especial corresponde a los comités internacionales y nacionales de bioética, que tienen la responsabilidad pública de contribuir a la promoción de una ética del cuidado, a la explicación de los dilemas, a la educación ciudadana y la comprensión humana.

Guardar silencio es el mayor de los errores, porque favorece la confusión, deja la ciudadanía indefensa, no contribuye a la toma de decisiones por los gobiernos, y deja las manos libres a quienes toman caminos que pueden conducir a graves errores y consecuencias.

* Publicado originalmente con el título “Cuba Covid-19: Vacunas y Ciudadanía”



¡VIDAS VIVIDAS IMPORTAN!

Clovis Salgado Gontijo¹

En los últimos meses -tan inusuales- me han preocupado particularmente dos asuntos que, a lo largo de la pandemia, se han abierto de par en par. El primero se refiere al descubrimiento del privilegio de estar vivo. Siempre he sido consciente de ser, en muchos sentidos, una persona privilegiada. Sin embargo, los beneficios a los que tenía acceso no parecían esenciales para el mantenimiento de la vida. Se puede vivir sin haber estudiado en buenos colegios privados, sin hacer viajes internacionales, sin ir a teatros, sin comer alimentos orgánicos. Para muchos, es posible que algunos de mis lujos ni siquiera sean muy necesarios... Sin embargo, por primera vez, me di realmente cuenta de que mis privilegios estaban ligados a otro más indispensable. Todo lo que me fue otorgado me permite hoy velar por el mantenimiento de la vida. Nada me impide seguir la prescripción actual: “¡quédate en casa!”. Las bolsas del supermercado llegan al vestíbulo, mientras yo me siento en una cómoda silla para investigar, escribir y enseñar de forma remota. Cuando necesito firmar un documento, el mensajero se encarga de recogerlo. Es sencillo, cómodo y seguro.

No puedo olvidar una de mis pocas salidas en esta cuarentena, en la que me encontré con el impactante contraste entre ciudadanos sin máscaras, en una parada descubierta de autobús, al final de la jornada laboral, y familias de guantes y máscaras esperando la aplicación de una vacuna, en el estacionamiento de una clínica de lujo, dentro de autos importados. Los beneficios que me habían parecido más modestos escondían un privilegio mayor y absurdo. Es cierto que no siempre es posible cerrar el vidrio blindado para evitar daños

¹ Profesor del Departamento de Filosofía de la Faculdade Jesuít de Filosofia e Teologia (FAJE), Belo Horizonte – Brasil. Artículo publicado el 20/8/2020 en <https://www.faculdadejesuít.edu.br/artigo/vidas-vividas-importam-20082020-130124>

y muerte, pero ahora la posibilidad del aislamiento ha demostrado ser la única prevención probada. Y, además del confinamiento privilegiado, la recuperación de los infectados también se ha presentado como el “derecho” de solo unos pocos. La tasa de muertes y de “dados de alta” se invierte cuando se compara un hospital público con un hospital privado. Molesto por mi incomprensible derecho a la vida, solo tengo el consuelo de que el privilegio del aislamiento tiene un impacto social en la contención del virus.

La tasa de muertes y de “dados de alta” se invierte cuando se compara un hospital público con un hospital privado. Molesto por mi incomprensible derecho a la vida, solo tengo el consuelo de que el privilegio del aislamiento tiene un impacto social en la contención del virus

Vidas diferentes no comparten, en estos tiempos, el mismo valor inalienable. Cien mil muertes (en Brasil) de desconocidos son asimiladas con indiferencia por quien no se ha visto privado de acompañar las últimas horas de un ser querido. Quizás nada de esto me afectaría si fuera más schopenhaueriano; después de todo, se esperaría que cada ser actuara principalmente por interés propio, en el mundo gobernado por la ávida “voluntad”. Sin embargo, no es solo mi vida o la de mi ser querido las que valen más en esta época. Las vidas de los jóvenes y del adulto productivo también están en alta en el mercado. En cuanto a las vidas más vividas, se pueden extinguir inmediatamente, sin mayores daños ...

Ésta es la segunda razón de mi malestar. La devaluación de los ancianos en el Occidente posmoderno, que tampoco es una gran noticia, se sustenta hoy en una ilusión que tranquiliza a muchos. La muerte preocupa más a las personas mayores que a mí. Sin embargo, mientras estemos vivos, ¿algunos se verán afectados por la muerte más que otros? Desde otra perspectiva, ¿la muerte sería un problema más para unos que para otros? La amenaza suprema se alivia perdiendo algo de su universalidad. Lamentablemente, si la muerte no es universal también se rompe la fraternidad que nos une a un destino común. Y así, la falta de compasión se justifica en la frase

supuestamente realista: «Pero de todas formas iba a morir ...»

Hace unos días me enteré de la pérdida de una figura legendaria en la escena musical brasileña y latinoamericana. Por problemas de salud previos, agravados por el COVID-19, nos abandonó el barítono y profesor de canto Eladio Pérez-González. Quien no conociera a este señor paraguayo, de 94 años, que vivía en nuestro país desde hace más de setenta, podría imaginarlo como una llama bastante enrarecida, a punto de apagarse. Sin embargo, este no fue el caso. Eladio era vigoroso; sostuvo, hasta al menos la última vez que lo vi, su prodigiosa memoria, su perspicacia, su sabiduría, sus sentidos siempre alerta, su oído absoluto. Con tantos privilegios inmateriales, todavía tendría mucho que enseñar, mucho que compartir. No podemos decir frente a los misterios de la existencia que una muerte ocurre antes de su tiempo, pero no podemos reducir el significado de un duelo y la gravedad de un virus por la edad avanzada de la víctima.

Incluso, si Eladio no hubiera mantenido su fuerza ardiente hasta los noventa, no tendríamos derecho a tolerar la indiferencia o la negación. Recuerdo la impresionante obra *La Mort*, de Vladimir Jankélévitch, en la que el filósofo francés contemporáneo refuta exactamente la idea de que con la vejez, la vida perdería su peso ontológico. Vivimos con el prejuicio de que la cantidad de ser disminuye con la edad, como si el “ser” fuera medible. De esta manera, las vidas “viejas” importan poco o menos. Sin embargo, si la piel, el cerebro e incluso el corazón envejecen, ¿la vida podría envejecer?

Frente a la mentalidad cruel actual, Jankélévitch afirma que “la vejez es una forma de ser como la juventud y la madurez; y esa forma de ser es deficiente sólo para la supraconciencia sinóptica, ya que compara, mide o juzga desde fuera. Vivido desde dentro, el presente senil no es más vacío para el anciano que el presente juvenil para el joven: sólo hay otro aspecto, otro ritmo, otro movimiento, un tono diferente”².

Para usar, como el filósofo, un lenguaje musical, tal vez esta pandemia esté despertando la indignación necesaria para buscar otros ritmos, otros movimientos, otras tonalidades en nuestra organización social y en nuestra comprensión de lo humano. Vidas necesitadas, vidas depreciables, vidas maduras, vidas llenas de dolor, alegría, sueños, nostalgia, poesía, vidas recién generadas o bien vividas, en fin: ¡siempre importan!

² Jankélévitch, Vladimir (1966): *La Mort*. París: Flammarion, p. 187.



Espiritualidad de la *PRIVACIÓN*

¿Qué fue de Dios? Se hizo vulnerable. El terror ante la incertidumbre, ante una incógnita que se cierne sobre el ser humano provocó que este busque desesperadamente algún tipo de protección. En eso no veo que Freud se equivoque. El estado de inanición hizo que el ser humano viviera, literalmente, con las manos abiertas, para sujetarse de algo que le ofreciera seguridad.

Rafael Fernández Hart, S.J.¹

El virus del SARS-CoV-2 ha de-construido nuestro mundo de vida y ha hecho que aparezcan en nosotros diferentes tonalidades afectivas: incertidumbre, miedo-angustia, fatiga-obsesión. Estos afectos, que pueden consumir nuestro día a día, no han impedido, sin embargo, que emerjan algunas certezas. Analizaré tres certezas que pueden convertirse en soporte espiritual en este maremágnum de afectos. Así, pues, junto con los tres afectos que he mencionado, aparecen tres certezas en medio de nosotros:

- Primera certeza: Dios vulnerable o la ausencia de poder.
- Segunda certeza: mundo compartido o la ausencia de tener.
- Tercera certeza: espíritu en espera o la ausencia de saber.

¹ Rector de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima – Perú. Artículo tomado de la publicación *Pensar la Pandemia*, mayo de 2020, UARM.

Primera certeza

¿Qué fue de Dios? Se hizo vulnerable. El terror ante la incertidumbre, ante una incógnita que se cierne sobre el ser humano provocó que este busque desesperadamente algún tipo de protección. En eso no veo que Freud se equivoque. El estado de inanición hizo que el ser humano viviera, literalmente, con las manos abiertas, para sujetarse de algo que le ofreciera seguridad. Es así, como a lo largo de la historia de la creencia en Dios, se fue configurando un talante específico por el que el ser supremo aparecía como un superhéroe invencible y omnipotente, sucedáneo de la debilidad humana, incapaz de acoger su finitud. La incertidumbre del pasado es exactamente la misma que hoy nos alcanza en la figura anónima del virus. En medio de esta nebulosa, que hace lamentar lo incierto y anhelar un salvavidas, es conveniente señalar que Jesucristo parece ir en el sentido opuesto a la garantía del poder. Las tentaciones que vivió evidencian, al mismo tiempo, la posibilidad del poder, pero su radical rechazo de éste: ¡convierte las piedras en pan, tírate de aquí abajo, arrodíllate y tendrás mando y poder sobre todo el mundo! Cada una de estas tentaciones expresa la misma idea: someter a la naturaleza, someter al mundo y someter a los reyes de la tierra. Y bien sabemos que en el Gólgota se repetirá un nuevo episodio de tentación, cuando fue invitado a bajar de la cruz por sus propios medios para que creyesen en él en virtud de un acto portentoso. El poder ofrece seguridad, difumina la incertidumbre, pero precisamente, Dios nos aparta de ese antídoto.

Puede hacerse incómodo ser discípulos de una divinidad que, ante la amenaza, se hace vulnerable, como si a través de ello señalara por donde transitar en medio de la incertidumbre. Solo Dios es capaz de mostrarse bajo esa condición sin perder nada de lo que le reconocemos; solo por su opción de hacerse vulnerable puede, al mismo tiempo, hacerse gratuito y aceptarlo simplemente porque sí. Es cierto, la incertidumbre es factible/posible, pero en medio de ésta se revela que Dios no nos es obligatorio y que educa nuestra sensibilidad en la estrategia del amor que es libre.

Segunda certeza

¿Qué fue del mundo? Nos fue arrebatado. El *homo sapiens* se ha caracterizado por ser un gran depredador. Su *modus operandi* ha consistido en poseer incluso lo que no le pertenece; y tal cosa, con el fin de devorar y consumir. La tierra, la patria, el mundo, el planeta; poco

La tierra, la patria, el mundo, el planeta; poco importa el nombre del espacio, su ambición de conquista creció a la par de su capacidad técnica para extender la habilidad de sus manos. En ese camino, el ser humano, convertido en *homo devorans*, se hizo del mundo privándolo de lo que lo caracteriza como mundo animado y presente ante nosotros

importa el nombre del espacio, su ambición de conquista creció a la par de su capacidad técnica para extender la habilidad de sus manos. En ese camino, el ser humano, convertido en *homo devorans*, se hizo del mundo privándolo de lo que lo caracteriza como mundo animado y presente ante nosotros. El mundo fue reducido a ser mero objeto al privarlo de su posibilidad de mirarnos. Sí, también nos miraba el mundo. La globalización, cuyos beneficios no pretendo banalizar, fue también una estratagema para reducir, primero, la presencia del mundo que me mira y para absorber, después, el espacio de cualquier otro. Si Heidegger había encontrado una fórmula para expresar la angustia a través del ser-en-el-mundo, habría que precisar que lo que angustia y hace temer es más bien la experiencia de estar en un mundo que ya no pertenece a nadie. El COVID-19 ha devuelto el mundo a sí mismo, ya que se muestra como aquel sobre el que no tenemos control o posesión. Nadie lo tiene propiamente.

Nos habían dicho que el mundo se había reducido gracias a la globalización y, sin entenderlo del todo, nos hemos topado con el límite de una realidad que nos circunda y nos envuelve sin ser para nada nuestra. El COVID-19 nos arrebató el mundo que conocíamos y que sentíamos como propio, y nos devuelve a uno en el que compartimos la misma suerte y en el que ninguno es ajeno a la suerte del otro. El mundo compartido significa, entonces, que debemos responder por él cuando ya no podemos poseerlo. Si es de todos, descubrimos que al compartir la misma suerte compartimos el mismo mundo. Es cierto, puede que el miedo-angustia de vernos desposeídos de lo que nos pertenecía se haya convertido en un cerco a nuestra vida, pero nunca habremos visto mejor el hecho de que compartimos un espacio en común, el mundo; como cuando Jesucristo pensó en un reino que fuese, sin excepción, para todos.

Tercera certeza

¿Qué fue de cada uno? Perdimos toda ciencia ante lo inesperado. La molestia ante esto se ha convertido en hartazgo, fatiga y obsesión. Ciertamente, algo de nosotros se ha perdido o ha tenido que adaptarse. Es inevitable que, en ese trance, se pierdan algunas dimensiones que fueron inherentes o muy propias de la persona. Este huésped insólito nos acompaña hasta la obsesión.

Obses significa en latín “rehén” y *obsessio*, significa “asedio” o “cerco”; de manera que una persona “obsesionada” es una rehén, porque experimenta una condición de asedio en la que se evidencia que ha perdido su libertad en cualquiera de sus sentidos. Así se puede entender mejor la circunstancia a la que nos ha sometido el virus, logrando que toda certeza de ayer sea una ilusión o un recuerdo nostálgico. Cabe decir, además, que esta obsesión ha desmontado nuestro pequeño mundo al aislarnos en nuestra propia condición sin escapatoria. Es probablemente una de las raras veces en las que estaremos condenados a ir con nosotros mismos a cualquier lugar al que vayamos. Y así encontraremos con más vivacidad y colorido nuestros demonios internos, cobrando la revancha contra nosotros que no quisimos o no pudimos exorcizarlos antes. Nuestro espíritu se debate en un combate sin descanso, ya no solo contra un virus anónimo y externo, sino contra los demonios que fueron echando raíces dentro y que ya no llamamos behemoth, beelzebub, leviatan o balaam, sino ansiedad, tristeza, temor, depresión. El virus ha extirpado, a la fuerza, una obsesión anterior y muy antigua por la que ya sabíamos cómo actuar, ya sabíamos qué decir y qué hacer, pero sobre todo ya sabíamos que sabíamos. Es cierto, puede que la obsesión nos haya cercado nuestra rutina privándonos de toda ciencia de la vida cotidiana, pero nada impide esperar tercamente a que nos reconciliemos allí adentro, después de haber reconocido que demonios nos habitan, como cuando Jesús dejó de ser el de todos los días en el desierto.

Conclusión

La privación, a pesar de los sentimientos tan intensos que nos ha traído, no impide remitirnos a lo esencial sin añadidos: Dios vulnerable, pero de todos los días; mundo compartido, por el que reconocemos un destino común; espíritu sacudido por toda clase de pruebas, pero capaz de hacer un espacio a la esperanza, sobre todo cuando es posible salir al encuentro de aquel que necesita más de nosotros. Si descubrir la realidad sin adornos nos asusta, no es tiempo de lamentarse, sino de alzar la mirada porque Dios es inminente.



FRANCISCO ¿SE PREPARA PARA EL FINAL DEL PONTIFICADO?



Mirticeli Dias de Medeiros¹

El tiempo pasará y, sin duda, el papa Francisco será reconocido como el pontífice romano que enfrentó una de las mayores crisis de la época contemporánea. Ningún otro, en la historia católica, ha exorcizado “con vehemencia” una enfermedad con sus gestos, palabras y obras de caridad.


Es cierto que, en muchas de estas situaciones dramáticas, la obra de la Iglesia en Roma fue reconocida como fundamental. Sin embargo, estamos ante un escenario que marca un cambio de temporada. Y tenemos un Papa que ya se está preparando para esto. Está listo para poner a la Iglesia en las vías de los nuevos tiempos por venir.

El actual pontífice ha sido respetado no solo por su cosmovisión, sino por actuar de manera brillante en la gestión de crisis. No es de extrañar que los jefes de estado lo consulten con frecuencia. Recurren al Papa no solo para apaciguar los conflictos, sino para resolverlos

Algunos vaticanistas, colegas nuestros, ven la pandemia como la última etapa del pontificado de Francisco, que está marcado por una cuidadosa revisión de las prioridades y, al mismo tiempo, por la certeza de que la Iglesia, más que nunca, debe dejar una huella imborrable para la posteridad. Es el momento de demostrar que, además de “expedir documentos”, como el mismo Santo Padre insistió en subrayar en varias ocasiones, “la maternidad de la institución debe ser tangible y concreta”.

En la catequesis del pasado 19/08/2020, Francisco dio un paso más: destacó que el bienestar es importante, pero hizo un llamado a los gobiernos a “rediseñar la economía”, para que los pobres se coloquen en el centro de su comportamiento. Es más, pidió a las autoridades que lo piensen bien antes de invertir dinero público en rescatar industrias que no funcionan, para incluir a los más necesitados.

El actual pontífice ha sido respetado no solo por su cosmovisión, sino por actuar de manera brillante en la gestión de crisis. No es de extrañar que los jefes de estado lo consulten con frecuencia. Recurren al Papa no solo para apaciguar los conflictos, sino para resolverlos. Francisco no solo está bien articulado, sino que la comunidad internacional lo reconoce como un líder mundial.



El historiador italiano Alberto Meloni dice que la pandemia motivaría “el principio del fin” del pontificado actual. Según él, la bendición *Urbi et Orbi*, en la que el Papa rezó solo por el fin de la pandemia en la Plaza de San Pedro, en marzo de este año, transformó la figura del *Papa Solus* - del latín, el Papa solitario - en un icono. “No es que el Papa esté perdiendo su poder [añade el historiador], pero ha sido un momento decisivo para nosotros saber si el vigor evangélico de Francisco será adoptado como estilo de vida por todos o será silenciado por la mediocridad de muchos”, dijo. Y se pregunta si las diversas realidades locales están preparadas para atender las llamadas del Papa o si lo dejarán a su suerte en esta fase de recuperación.

Entonces, incluso si experimenta una soledad “institucional”, como algunos la interpretan, el mundo lo abraza. La pandemia coronaría la conclusión de un pontificado que “no fue hecho para la institución”, sino para transformarla en las bases. Se trata de una gran “reforma espiritual” que, si bien no implica la adhesión de los propios católicos, es una fuente de sentido para los “hombres de buena voluntad”.

Al resaltar “las periferias”, que nunca han sido tan contempladas en los documentos pontificios, el Papa revela, concretamente, este rostro universal del catolicismo que abarca todo y todos. Por eso, su gobierno, incluso en una época post cristiana, logra la proeza de despertar el interés por lo que tiene que decir la institución.

Francisco asciende a su calvario rodeado de enemigos y admiradores. Sin embargo, “no quiere que nadie se quede atrás”, insistiendo de manera heroica en esa

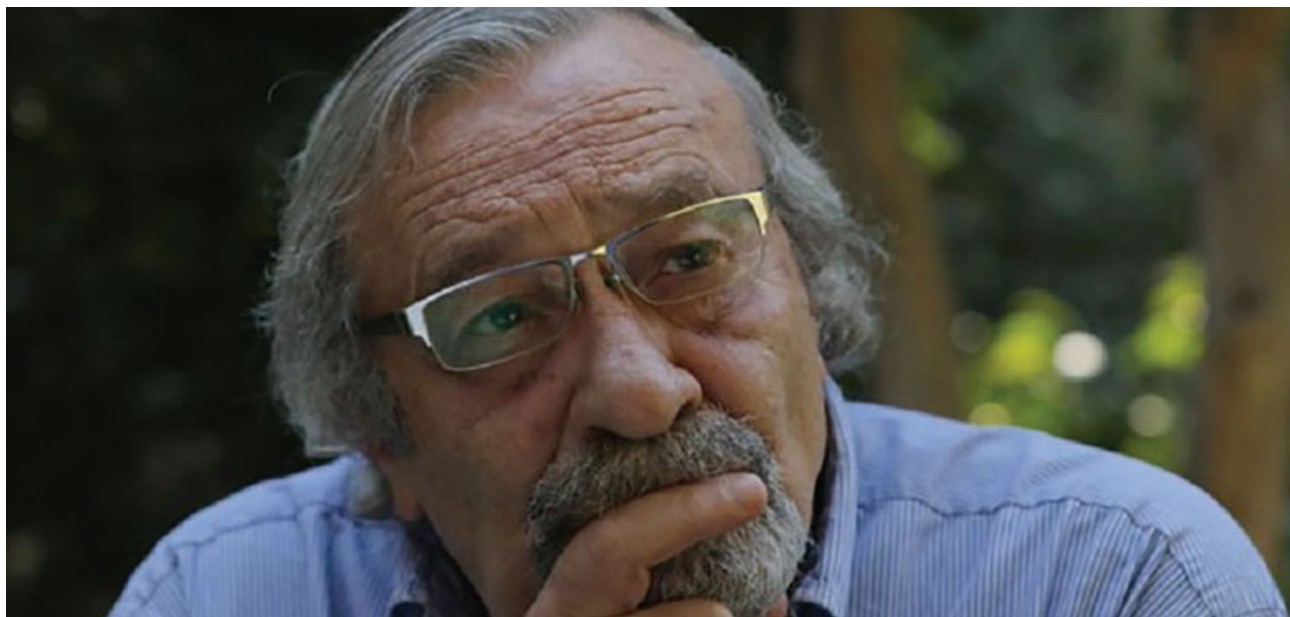
misión de promover un nuevo orden social basado en los valores del cristianismo.

Quizás, este “diluvio que nos tomó por sorpresa”, como dijo en una de las misas celebradas en el Vaticano en referencia al coronavirus, haya entorpecido o pospuesto muchos de sus planes. Es probable que esto afecte la reforma que pretendía llevar a cabo a finales de año.

Muchos católicos, que aún se resisten a las mociones de Francisco interpretan el papado como una mera estructura de auto conservación. Pocos saben que la soberanía espiritual del pontífice romano se manifiesta, sobre todo, en la capacidad de dialogar con el mundo en los más variados ámbitos.

¿Qué nos depara el futuro? ¿Un concilio, un sínodo especial o una encíclica? Difícil de saber. Pero es cierto que, independientemente del rumbo que tome el pontificado a partir de ahora, la predicación de Francisco nunca dejará de privilegiar al ser humano y sus retos más duros.

Francisco asciende a su calvario rodeado de enemigos y admiradores. Sin embargo, “no quiere que nadie se quede atrás”, insistiendo de manera heroica en esa misión de promover un nuevo orden social basado en los valores del cristianismo.



DE ÚNICO A PRIMERO

Tony Mifsud S.J.¹

Al comienzo, en marzo, fui el único contagiado con el COVID-19 de toda la Provincia Jesuita de Chile. Pues, ser el único en algo tiene su gracia, pero tengo mis dudas cuando se trata de una pandemia que está azotando el planeta. Hubiera preferido ser el único en algo más digno y respetable, pero, por otra parte, ¡algo es algo! Sin embargo, después de un par de meses, se contagiaron otros jesuitas. Así, la gloria de lo único cedió el lugar al consuelo del primero en la lista de enfermos, víctimas del coronavirus.

El tiempo de la enfermedad

Durante unos días, a finales del mes de marzo, me despertaba empapado de transpiración y algo de fiebre, pero no le di ninguna importancia porque durante el día podía moverme tranquilamente. Pero el día domingo, 29 de marzo, tuve fiebre alta y decidí ir a Urgencias de la Universidad Católica. Durante tres horas me hicieron varios exámenes, incluido el PCR que detecta la presencia del coronavirus en el cuerpo. Me mandaron para la casa, diciéndome que el día siguiente podía bajar el resultado del PCR y, si salía positivo, me quedara totalmente encerrado, sin contacto con nadie.

¹ Universidad Católica del Norte, Antofagasta – Chile.

Pues, ¡horror!, el día siguiente leí “positivo” en el informe. Aquel día comenzó el encierro en mi habitación de la Residencia San Ignacio, sin visitas. Me dejaban la comida detrás de la puerta y sólo cuando se había ido Cristián, que traía la comida, podía abrir la puerta para sacarla. ¡Todo un leproso! Yo tenía miedo de contagiar a otros, especialmente en un lugar altamente peligroso debido a la edad de sus habitantes, y los demás con miedo de contagiarse.

¡Además de prisionero, también leproso! De hecho, el pobre Memo, que me acompañó generosamente a Urgencias, también tuvo que entrar en aislamiento total, ya que estuvo cerca de mi persona y estaba la posibilidad de que yo lo hubiera contagiado. Menos mal que, después de los catorce días, se le diagnóstico que estaba saludable.

Es impresionante el poder de las redes sociales, porque la noticia del Tony contagiado con el COVID-19 corrió y comenzaron a llegar llamadas por teléfono y mensajes por WhatsApp. Fue muy consolador apreciar la preocupación de compañeros y amistades. Saber que uno forma parte de la vida de otros, y que otros forman parte de la vida de uno, resulta una experiencia profundamente espiritual en el sentido de la confirmación de una vocación. Soy jesuita y sólo porque soy jesuita he tenido contacto con esas personas y establecido vínculos de amistad con ellas.

Es impresionante el poder de las redes sociales, porque la noticia del Tony contagiado con el COVID-19 corrió y comenzaron a llegar llamadas por teléfono y mensajes por WhatsApp. Fue muy consolador apreciar la preocupación de compañeros y amistades. Saber que uno forma parte de la vida de otros, y que otros forman parte de la vida de uno, resulta una experiencia profundamente espiritual en el sentido de la confirmación de una vocación

El tercer día del encierro comencé a sentirme bien y dudar del resultado del PCR. ¿Se habrán equivocado? Esta pregunta me acompañó durante los restantes días. Una vez que pasaron los catorce días, de nuevo hice el examen del PCR, convencido de que iba a resultar negativo. Pero, ¡increíble!, otra vez sale positivo. No podía creerlo porque me sentía muy bien. Ya no podía dudar del resultado, porque dos veces reduce la posibilidad del error. La verdad es que no entendía mucho porque me sentía bien, pero tenía el virus adentro. Y comienzan las preguntas: ¿Seré asintomático? ¿Por qué me pasa esto? ¿No dicen que uno se recupera después de catorce días?

A mis setenta años, siento que he tenido una buena salud (¡por lo menos, física!), pero en el último año y medio tuve infarto, la colocación de un marcapaso, la operación a los dos ojos por la presencia de cataratas y, ahora, contagiado. Además, no podía viajar a Antofagasta, que era mi nuevo destino, aunque ya había enviado casi todas mis pertenencias a la perla del norte. ¿Qué pasa?, me preguntaba una y otra vez, especialmente en la oración.

El tiempo de las preguntas

Los días de encierro sirvieron mucho para pensar, orar y para ir purificando la vida interior. Me di cuenta que confío en Dios, pero sin soltar el volante del auto. Una confianza condicionada. La invitación era para no hacer más preguntas y vivir día a día. Vivir sin controlar la vida. No es fácil pero el darse cuenta es un paso gigante.

Además, en el contexto de la pandemia que azota el planeta, resulta inevitable la pregunta que ya se hizo Epicuro (filósofo griego: 341 – 270 AC) hace siglos: Si Dios puede y no quiere, no es bueno; si quiere y no puede, no es omnipotente; es decir, el dilema gira en torno al prejuicio de que Dios podría, si quisiera. Y esto no cuadra con el Dios que anuncia Jesús como el Padre misericordioso.

Entonces, uno se da cuenta que la interrogante está mal, porque presume una divinidad intervencionista cuando se trata de la creación de sujetos libres y, por tanto, la posibilidad de hacer el bien o hacer el mal. El mal está porque el ser humano opta por actuar mal. Por ende, la pregunta no es ¿por qué está el mal en el mundo?, sino ¿por qué Dios creó un mundo donde se puede hacer el mal, debido a la libertad humana?

Aunque se puede concebir una respuesta, no por ello deja de ser un misterio. Y es bueno que sea un misterio, porque la humanidad no puede pretender comprender lo divino si no por intercesión del rostro visible de la divinidad en el Hijo, irreversiblemente encarnado, y que hace de puente entre lo divino y lo humano.

Dios no sólo crea sino cuida su creación. Por tanto, respetando la libertad del ser humano, se hace sacramento en las víctimas e invita a la humanidad a comprometerse con ellas para reducir la presencia del mal en este mundo. Después de todo, el problema del COVID-19 es básicamente un problema de inversión financiera. ¿En qué se invierte el dinero? La pregunta va dirigida a las investigaciones médicas (¿qué se investiga?), al debilitamiento de la salud pública (incapacidad para brindar atención a todas las personas) como opción política y a la desigualdad social que deja en condiciones distintas frente al coronavirus. Yo mismo soy un privilegiado porque pude respetar el aislamiento total en una pieza con lo necesario. No me faltó nada. Aburrido, sí, pero tenía todo. Que distinta la situación de aquellas personas que, en mi misma situación, no pueden ocupar un espacio de aislamiento por el hacinamiento de la vivienda.

Sin lugar a duda, el aburrimiento es un factor muy presente en el aislamiento total. Uno tiene que llenar el día. En mi caso, el segundo resultado del examen del PCR me significó otra semana de encierro hasta repetir el examen por tercera vez. Sin embargo, el médico me pidió no repetir el PCR sino hacer el nuevo test del IgG, que mide la presencia de anticuerpos. Después del aislamiento total de tres semanas me hago el test nuevo. También sale positivo, pero esta vez la palabra “positivo” es buena y saludable, porque significa la presencia de anticuerpos y la gradual reincorporación a la vida comunitaria, pero sin poder salir de la casa debido a la cuarentena que corresponde a la comuna de Santiago.

Programar el día me ayudó a vencer el aburrimiento, o, por lo menos, a disminuir su intensidad. Así que viví como en el tiempo de mi noviciado, todo ordenado y todo a su tiempo. Esto me ayudó a poner orden en mi vida espiritual. Además, el computador fue indispensable, sea para descansar como también para seguir diariamente la Misa celebrada por el dúo Pepe y José Tomas desde el Hogar de Cristo. Las celebraciones de Semana Santa las seguí desde el Vaticano con el Papa Francisco. Hasta di una charla para el personal

consagrado de una diócesis en preparación para la Semana Santa. Entre WhatsApp, Zoom, correo electrónico y Skype me sentí acompañado durante los días del aislamiento total.

Dios no sólo crea sino cuida su creación. Por tanto, respetando la libertad del ser humano, se hace sacramento en las víctimas e invita a la humanidad a comprometerse con ellas para reducir la presencia del mal en este mundo

El tiempo de la recuperación

Ya estoy totalmente recuperado, pero aún no puedo salir a la calle porque seguimos en cuarentena. Sólo en junio pude viajar a Antofagasta para dar inicio a mi nueva misión. ¡Y, de nuevo, en cuarentena! He aprendido, aunque me cuesta, a vivir día tras día, pidiendo constantemente el don y la gracia de confiar en la Persona de Jesús el Cristo, porque Él es el único camino que he aprendido para vivir sana y santamente los misterios de la vida.

El episodio de Jesús en el Jardín de Getsemaní fue un texto muy iluminador. Jesús prefiere no pasar por el dolor espantoso de la pasión y se lo dice al Padre. A primera vista, el Padre no le hace caso y Jesús sufre los dolores de la pasión, pero, después, el Padre lo resucitó de la muerte y lo proclama como su propio Hijo. Los caminos de Dios son misteriosos y es preciso aprender a confiar en Él y soltar el volante de la propia historia para que Él sea su protagonista.

En el Antiguo Testamento, Job aprendió que podía quejarse, pero no le correspondía pedir cuentas a Dios. Hay que ser honesto con el Señor, compartir abiertamente dolores y alegrías, quejarse y dar gracias, pero, a la vez, dejar a Dios ser Dios y Señor de la propia vida, porque uno es miope y no tiene toda la visión del pasado, presente y futuro. Confiar por sentirse amado incondicionalmente.

Estando totalmente recuperado, se comenzó a llamar a aquellas personas que habían pasado por el coronavirus, a donar su sangre porque se descubrió que podía ayudar a salvar la vida de otras personas enfermas. Obviamente, llené el formulario y lo envié. Nunca en la vida habría pensado que mi sangre podía salvar

literalmente a una persona. ¡Así que mi sangre valía oro! Sin embargo, hasta el día de hoy no me han contestado, porque las personas donantes tienen que ser menores de setenta años. Otra vez el Señor me estaba diciendo: “¡Ubícate, ya eres viejo para esto!” Lo sentí como un llamado a aceptar la fragilidad que corresponde a cada etapa de la vida.

En salida

Termino esta reflexión admitiendo que cuando el Director del CEI (Centro de Espiritualidad Ignaciana) me pidió, una y otra vez, escribir sobre mi experiencia del coronavirus para compartirlo con mis hermanos jesuitas, me sentí muy incómodo y dejé pasar un tiempo antes de contestarle. Soy de carácter reservado y hablar de mi mismo me cuesta mucho porque no estoy acostumbrado y provengo de una cultura que respeta mucho, quizás demasiado, lo privado. Sin embargo, debo confesar que escribir estas líneas me ha ayudado a ordenar una experiencia, destacando algunos aspectos importantes, sabiendo que entre la palabra y la vida hay una distancia abismal, pero que de todas maneras hay que tratar de construir un puente entre ellos para poder comunicarse y convivir. Lo importante es no olvidarse de que la palabra insinúa, sin agotar, una vivencia.

Ahora me toca dar un paso más al compartir la experiencia vivida a través de una Revista. Así sea.

Hay que ser honesto con el Señor, compartir abiertamente dolores y alegrías, quejarse y dar gracias, pero, a la vez, dejar a Dios ser Dios y Señor de la propia vida, porque uno es miope y no tiene toda la visión del pasado, presente y futuro.





LA MUJER HOY:

violencia, roles e impacto

Vanesa Rodríguez Eguez¹

25

Me impacta muchísimo los problemas estructurales que la pandemia está develando, especialmente la desigualdad entre hombres y mujeres. Quiero hablar específicamente de tres ejemplos: la violencia intrafamiliar, los roles dentro del hogar y el impacto económico.

Primero voy a hablar de la violencia. Este no es un problema nuevo, la violencia intrafamiliar, de hecho, está tan normalizada que prácticamente ya no está en el centro del debate. Sin embargo, la pandemia, especialmente por la medida que quedarse en casa, volvió a poner el foco de atención sobre esta lamentable situación. Para muchas mujeres, estar en casa no significó protección, sino la posibilidad de sufrir maltrato, con el agravante de no poder denunciar, ni esperar sanciones para su agresor.

Segundo, voy a hablar de los roles del hombre y la mujer dentro del hogar. Obviamente los roles deben ser distintos porque hombres y mujeres somos diferentes y complementarios. Sin embargo, lo importante es que la distribución de las tareas del hogar pueda ser equilibrada. Los estudios dicen que, durante las jornadas de teletrabajo y teleducación, las mujeres tienen triple carga porque deben cumplir con sus

¹ Directora de Cooperación Internacional del Gobierno de Manabí. Especialista en políticas públicas.

propias responsabilidades laborales, dar seguimiento a la educación de sus hijos y mantener la casa en orden. Esta nueva normalidad está evidenciando la desigualdad, en cuanto a las responsabilidades domésticas, entre hombres y mujeres.

Finalmente quiero referirme al impacto económico. Aún no está claro en qué medida la crisis económica nos golpeará a todos. Sin embargo, organizaciones como la OIT ha anunciado que las jóvenes mujeres, especialmente las madres, probablemente serán las más afectadas por pérdidas de empleo en el escenario post crisis.

Estas tres situaciones me preocupan: la violencia intrafamiliar, la desigualdad de roles dentro del hogar y el impacto económico; por eso creo que es el momento de reflexionar sobre qué podemos hacer para solucionarlas

Es el momento de colaborar, de pensar en soluciones colectivas, porque este problema es tan grande que no podemos resolverlo solos. Eso es un desafío enorme porque nuestra sociedad ha venido promoviendo un modelo de competencia, de individualismo, en donde lo que importa es el éxito personal y el dinero. Ese modelo hay que erradicarlo porque no funciona más.

Nosotros, como ciudadanos, podemos empezar hoy mismo, asumiendo que somos parte del problema y que, por tanto, somos parte de la solución. El simple hecho de usar una mascarilla para reducir las posibilidades de contagio ya es un ejemplo; o de comprar a emprendedores o en tiendas de barrio para ser solidarios con quienes están pasando peor esta crisis. De igual manera, es oportuno terminar con esas pequeñas trampas cotidianas que cometemos individualmente y que, sumadas, tienen alto impacto social. Hay que dejar de pensar, por ejemplo, que la corrupción se eliminará mandando a tres grandes corruptos a la cárcel. La corrupción se eliminará cuando todos dejemos de ser tolerantes con las pequeñas trampas cotidianas y cuando dejemos de tolerar la corrupción pública y privada. Ni qué decir sobre las desigualdades entre hombres y mujeres; no podremos construir nuestros sueños en un ambiente machista, violento o represor.

Los gobiernos deben construir políticas públicas de protección social para los más pobres, para los que no tienen acceso a salud, a alimentación, y también tienen que promover el empleo y la recuperación de medios de vida.

La nueva normalidad que estamos viviendo, así como la crisis social y económica resultante, sólo podrán ser sobre llevados con base en una visión más colaborativa, más horizontal, más igual e inclusiva, basada en la solidaridad, la confianza y en el respeto a la dignidad de todos.

Quiero responder esta pregunta con una anécdota, la primera sobre incidencia pública y cambio social en la que recuerdo haber estado involucrada en mi vida. Cuando estaba en primer año del colegio, allá por 1988, no recuerdo bien el año, los uniformes deparada de los hombres y las mujeres se diferenciaban porque las mujeres usábamos un lazo en la camisa, mientras que los hombres usaban corbata. A mí eso me llamó la atención. No entendía por qué las mujeres no podíamos usar corbata. Recuerdo que conversé con otras chicas que pensaban como yo, nos reunimos con el dirigente, le contamos nuestra inquietud y él nos recomendó hacer una carta dirigida al rector, solicitando el uso de la corbata. Debo reconocer que no me acuerdo los detalles, pero hice un par de llamadas a amigas de esa época y me dijeron que hiciéramos una campaña, de curso en curso, solicitando adhesiones. Al final, obtuvimos lo que queríamos en completa paz. Para el segundo año, y hasta ahora, las mujeres del Cristo Rey usan corbata, al igual que los hombres.

Cuento esta anécdota porque ella me marcó. Sin el apoyo y la guía de los profesores de esa época, que confiaron en mí, probablemente hoy no haría lo que hago, que son políticas públicas. Y, probablemente, si el colegio no hubiera implementado el cambio del lazo a la corbata, quién sabe si hoy podría pensar que los cambios sociales sí son posibles. Así que ese virus ignaciano me impulsó y me sigue impulsado a soñar cada día, a confiar en mis ideas, a organizarme para proponer soluciones consensuadas y sin violencia, y a confiar en que sí es posible que los cambios ocurran.

Creo en un Ecuador más justo, con igualdad de oportunidades para todos. Para ello, creo que el servicio público es fundamental. Actualmente trabajo en un gobierno local y, también, en un proyecto académico para construir herramientas que permitan mejorar la eficiencia de los gobiernos subnacionales. Creo que el país necesita un servicio público eficiente, inteligente, solidario. Lamentablemente en los últimos años hemos visto una estrategia sostenida de desinstitucionalización de lo público, de descrédito. Para mí, eso es como querer bajar de peso cortándose los brazos. Es una estrategia equivocada.

Mi propuesta es instaurar la ética, la transparencia y la eficiencia en el servicio público. Mi propuesta es incidir en mi entorno y demostrar, con el ejemplo, que los gobiernos son herramientas para el desarrollo, para la redistribución, la igualdad de oportunidades y para el cambio social



CUANDO UN HOMBRE MALVADO GOBIERNA, LA GENTE GIME

Tânia da Silva Mayer¹

Una anomalía teológica es el uso de la Sagrada Escritura como sustento de fundamentalismos que se presentan en hechos y eventos cotidianos. La realización de lecturas anacrónicas provoca oscurantismo, tanto en relación con el propio texto bíblico, como con la realidad que quiso reflejar o iluminar. Por eso, volver a la Biblia es siempre una tarea necesaria y peligrosa. Es tarea necesaria, porque las narraciones antiguas tienen la fuerza para arrojar luz sobre los signos de nuestro tiempo. Pero también es tarea peligrosa, porque tendemos a precipitarnos en nuestras consideraciones, sin la prudencia de la sabiduría que enseña a discernir lo vivido. Por eso, debemos asegurarnos de que nuestra indignación, en el momento que atravesamos, no tergiversar la palabra de Dios.

La sabiduría israelí buscó observar cómo viven los seres humanos, qué desafíos se presentan en el camino de las personas, cuáles son las posibilidades de superar las dificultades y, sobre todo, qué implican las libertades individuales con respecto a las elecciones que pueden decidir una vida con calidad o en precariedad. Por eso, esta misma sabiduría ha ido acumulando, a lo largo del tiempo, una serie de consideraciones, aprendizajes y valoraciones, que son frutos de la observación y la reflexión sobre los acontecimientos de la vida.

¹ Tiene una maestría y una licenciatura en Teología de la Facultad de Filosofía y Teología de los Jesuitas (FAJE). Artículo publicado el 18/8/2020 en <https://domtotal.com/noticia/1466097/2020/08/quando-governa-um-malvado-o-povo-geme> 18/8/2020

Por eso, debemos asegurarnos de que nuestra indignación, en el momento que atravesamos, no tergiversar la palabra de Dios

El libro de Proverbios es uno de los más populares de la Biblia cristiana. Desde hace algunos años, uno de sus “dichos” ha sido incorporado, con frecuencia, en los discursos y banderas políticas del Brasil. Se trata del versículo 2 del capítulo 29 que expresa: “con los justos en el poder, el pueblo se regocija; pero cuando gobierna el maligno, el pueblo gime”.

La gente de los tiempos del Antiguo Testamento tiene una percepción del gobierno muy diferente a la que tenemos hoy. Gracias a La Alianza, el pueblo sabe que quien los gobierna y los guía es Dios. Por esta razón, los reyes que han ejercido poder sobre el pueblo, a lo largo de los siglos, son considerados vicarios divinos, es decir: aquellos que actúan para realizar el plan de Dios para el pueblo. La Voluntad del Dios de Israel para el pueblo es que tenga vida y pueda vivir bien. Para lograr este objetivo, los reyes deben ser ejemplares en el “ejercicio de la justicia”. Justicia entendida como un ajuste al plan que Dios tiene para su pueblo, desde que los sacó de la tierra de la esclavitud hasta que los lleve a la “tierra de más vida”. Pero, entre el pueblo, los reyes deben prestar atención, sobre todo, a los necesitados y a los grupos más oprimidos como los pobres, los huérfanos, las viudas y los extranjeros. En este sentido, un rey se considera justo cuando garantiza “la vida” de su pueblo.

En esta perspectiva, el Salmo 72 expresa la expectativa de un reinado en el que el rey ejerza su poder a favor de los oprimidos y con miras a la liberación de los pobres, para garantizar su seguridad y su paz. Obviamente, la gente de los tiempos del Antiguo Testamento no siempre tuvo la suerte de ser gobernada por reyes justos. El hecho trajo muchos sufrimientos. No porque Dios lo quisiera sino porque estos hombres, en sus libertades, no se ajustaban al plan de Dios para la gente.

Es a partir de estas experiencias, que Pr 29.2 descubre que la gente es propensa a sufrir cuando los malvados asumen el poder de gobernar la vida del pueblo. Por tanto, la referencia bíblica que asumimos, para leer

nuestros días, presenta esta antítesis entre los honrados y los impíos, los justos y los impíos en la conducción del poder temporal, ya que el poder y el pueblo pertenecen a Dios.

La Constitución de la República Federativa de Brasil de 1988 no fue redactada con la misma perspectiva de poder que entiende el pueblo de la Biblia. Por ello, es categórico al afirmar en el único párrafo del artículo 1º: “Todo poder emana del pueblo, que lo ejerce directamente o a través de representantes electos, en los términos de esta Constitución”. Con esta definición ya hemos presentado la diferencia sustancial que nos garantizará una lectura sabia de nuestros días, sin las prisas de los fundamentalismos bíblicos. En este sentido, podemos afirmar lo que ya sabemos de nuestra democracia, es decir: que el poder se entiende desde una perspectiva colectiva y lo ejercen directamente los ciudadanos o mediante los elegidos por el conjunto de votos válidos en un proceso electoral.

Aquí refutamos, pues, cualquier intento de algunos grupos religiosos que insisten en narrativas que consideran a los elegidos para posiciones públicas como representantes de Dios a cargo de estados, municipios o incluso del poder ejecutivo del país. Quienes están ejerciendo el poder en el país solo están en ese cargo porque el pueblo los eligió para esta tarea.

Pero, entre el pueblo, los reyes deben prestar atención, sobre todo, a los necesitados y a los grupos más oprimidos como los pobres, los huérfanos, las viudas y los extranjeros. En este sentido, un rey se considera justo cuando garantiza “la vida” de su pueblo

Pero la sabiduría bíblica pasa por los siglos y permanece vigente en su sustancia: hay capacidad de despertar nuestra conciencia a las antítesis y contradicciones entre un gobierno y otro, entre un mandato y otro, entre una situación de vida plena y otra de menos vida. Por eso, a pesar del crecimiento en la aprobación de la actuación del actual presidente de la república, es importante de-

nunciar que el pueblo brasileño está gimiendo, gritando de dolor, asfixiado en las UCI, ante la indiferencia del propio presidente.

Pero aquí no estamos hablando de la indiferencia interior que revela su personalidad, sino que se tradujo en la ausencia total de decisiones políticas que contemplen y consideren las urgentes necesidades del pueblo, especialmente aquellas que provienen de los más empobrecidos y minorías más sensibles a las dificultades y desafíos sociales. Además, la negligencia del Poder Ejecutivo, en lo que respecta a la salud de la población ante de la grave crisis que vivimos, es un ejercicio concreto de injusticia que no se ajusta a la Constitución que juró cumplir, en nombre del pueblo que vendría a gobernar.

Este olvido de las promesas hechas al pueblo es, sin duda, lo que sigue haciendo que, “al lavarse las manos”, el presidente las lave con la sangre inocente de los que están muriendo por su actitud irresponsable frente a la pandemia y a lo que prescribe la ciencia, así como por su total incapacidad y voluntad política de gestionar esta crisis sin precedentes.

Por su parte, tienen culpa mayor todos aquellos que eligieron una propuesta que no presentaba ningún proyecto de soberanía o de mejora para el pueblo brasileño. Por eso, millones y millones de irresponsables hacen de nuestro país también un país sanguinario, sediento de sangre. Miles de vidas asfixiadas, cuyos gritos ahogados todos escuchamos desde sus tumbas y casas vacías.

Cuando un gobierno es malo, la gente gime; cuando un pueblo es impío, elige a sus propios verdugos y no es capaz de movilizarse para cambiar lo que hay que cambiar. No hay escapatoria a esta respuesta que la vida nos da, lenta y dolorosamente. Con lágrimas aprendemos lo que los antiguos ya habían enseñado, pero nosotros no lo hemos hecho. Insensatos.

Desde los barrios pobres y sectores populares se vive la experiencia del desamparo, de haber sido abandonados, dejados a la suerte y con la conciencia de que sólo contamos con nuestras propias fuerzas, con Dios y con la solidaridad de quienes se sienten nuestros hermanos en esta lucha agónica por sobrevivir.

Dejen el virus de la idiotez POLÍTICA - VENEZUELA

Alfredo Infante S.J.¹

En Venezuela, este año académico 2019-2020 culmina con una serie de problemas graves, sin voluntad de solución ni de parte del Estado ni de los actores políticos de oposición, quienes se entretienen en una lucha intestina por el poder, sin acuerdo en pro de una solución pacífica ante tanto daño.

Desde los barrios pobres y sectores populares se vive la experiencia del desamparo, de haber sido abandonados, dejados a la suerte y con la conciencia de que sólo contamos con nuestras propias fuerzas, con Dios y con la solidaridad de quienes se sienten nuestros hermanos en esta lucha agónica por sobrevivir.



Estamos acosados por cuatro virus letales: el abandono y cinismo autocrático del Estado; la pérdida del sentido de realidad y el protagonismo desmedido de los dirigentes opositores, que dificultan un acuerdo unitario

¹ Párroco de la parroquia San Alberto Hurtado, Coordinador de la Red Educativa SAH y Director de la *Revista SIC*, Caracas-Venezuela. Artículo publicado el 22/08/2020, en <https://mailchi.mp/12ee4dd00583/signos-de-los-tiempos-n-72-14-20-agosto-de-2020>

que genere confianza en la población y recupere el quehacer político; el daño humano de la viveza criolla, que se hace vileza y corroe el tejido social; y el COVID-19, que mata sin compasión y sin distingo de color político.

Según Cáritas, desde abril y en contexto de pandemia, la desnutrición ha subido de 8,9 % a 17,6 % en Venezuela, esto de acuerdo a un monitoreo realizado por centros centinelas de la organización en más de 20 estados. Los indicadores empeoran al occidente del país. “En una media, tenemos zonas como Zulia, Yaracuy, Falcón, donde el número sobrepasa 22 %, la gente no tiene alimentos y comienzan a verse las consecuencias”, alertó Janeth Márquez, directora de la organización, en una entrevista a Unión Radio².

Recordemos que, en julio, el investigador de la UCAB, Luis Pedro España, al analizar los resultados de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) 2019-2020³, enfatizó que “nunca había existido en Venezuela este nivel de pobreza”. De acuerdo con ese informe, 96 % de los hogares encuestados presenta pobreza de ingreso, 54 % califica en el renglón de pobreza reciente y 41 % en pobreza crónica. La pobreza multidimensional (relacionada con indicadores como educación, estándar de vida, empleo, servicios públicos y vivienda) afecta a 64,8 % de los hogares y creció 13,8 % entre 2018 y 2019. Desde la experiencia del barrio, estos datos se confirman cotidianamente y se convierten en un grito desesperado por la vida.

Lo más doloroso es que este empobrecimiento estructural se está llevando por delante a la educación, principal recurso para superar la pobreza. A propósito de esto, los resultados de la Encovi advierten que está cayendo la demanda educativa y la cobertura no mejora. “Se estima que hay 1,7 millones de personas (de 3 a 24 años) menos en el país, lo que reduce la presión sobre la demanda de atención en educación. Sin embargo, aumentan los riesgos de exclusión. Dos de cada cinco jóvenes entre los 12 y los 17 años tienen algún nivel de rezago

educativo y más de la mitad de la población más pobre no completa la educación secundaria”. Además, en el día a día, “40 % de los estudiantes entre 3 y 17 años

Estamos en un círculo vicioso de autodestrucción, con “el virus de la idiotez” carcomiendo el ejercicio de la política, y urgidos de frenar y revertir este proceso letal.

falta a clases algunas veces por fallas de servicios, comida, falta de transporte y docentes”, se lee en un resumen del portal Efecto Cocuyo⁴.

Nos resistimos a morir en medio de tanta destrucción y, en este valle de lágrimas, seguimos apostando por la vida. “Vayan a la otra orilla” (Mt 14, 22-36) dijo Jesús a sus discípulos, y en esa travesía estamos. No nos resignamos, queremos arribar en medio de la tormenta al puerto de la vida y exigimos a la clase política que asuma con hechos su ser venezolano y que, por amor a su pueblo, deje la idiotez, pues necesitamos soluciones a favor de la vida.



² En: <https://unionradio.net/caritas-alerta-que-desnutricion-en-venezuela-aumentada-desde-abril/>

³ En: <https://elucabista.com/2020/07/07/encovi-ucab-venezuela-es-el-pais-mas-pobre-de-america-latina-y-el-perfil-nutricional-se-asemeja-a-paises-de-africa/>

⁴ En: <https://efectococuyo.com/la-humanidad/diez-claves-sobre-la-encovi-2019-2020-que-todo-venezolano-debe-conocer/>

ENFOQUE CIUDADANO

“Ruta Cero Corrupción por la Transparencia”- Ecuador

33

Hemos deshumanizado el sentido de la honestidad, de la verdad, de la transparencia, de la honorabilidad, y hemos pasado a una visión “moderna”, “millenial” o como queramos llamarla, en donde para satisfacer las propias necesidades o banalidades, ni siquiera somos capaces de preguntarnos si para ello estamos vulnerando el derecho de otros y hasta del mismo Estado

Existe, definitivamente, una desolación ciudadana, reconociendo que estar desolado es estar triste, abatido, desanimado, cansado de tanta indolencia humana, social, política y, desde luego, en el contexto que nos encontramos, también en el tema de salud. La desolación social se podría analizar desde una realidad en donde hemos perdido la posibilidad de ser “seres humanos”, donde evidenciamos que hemos perdido la solidaridad por el otro, por el vecino, por el amigo, por el compartir un poco de lo que se tiene para dar al que no tiene nada. Hemos deshumanizado el sentido de la honestidad, de la verdad, de la

¹ Doctor en Jurisprudencia. En la actualidad en libre ejercicio profesional, con énfasis en contratación pública y desarrollo de Alianzas Público – Privadas, e impulsando, como Presidente, una iniciativa de ex alumnos de la U.E. San Gabriel, Quito-Ecuador, denominada “Ruta Cero Corrupción”.

transparencia, de la honorabilidad, y hemos pasado a una visión “moderna”, “*millennial*” o como queramos llamarla, en donde para satisfacer las propias necesidades o banalidades, ni siquiera somos capaces de preguntarnos si para ello estamos vulnerando el derecho de otros y hasta del mismo Estado. La desolación política, en virtud de que estamos en un país dividido, ni siquiera por pensamientos políticos, sino por “líderes de barro”. Estamos en un país retorcido por la corrupción, pero sobre todo por la enorme desigualdad social, la inadecuada gestión de la obra pública, la solapada tolerancia a la deshonestidad y la falta de credibilidad en los actuales líderes políticos.

En el tema de lo médico y la salud, es más que evidente la enorme desigualdad de atención y de acceso, donde la posibilidad de prevenir, curarse o recuperarse de enfermedades, lamentablemente, depende del acceso económico a servicios de salud privados, porque, aunque hay el sistema público, siempre está colapsado, corrompido y desgastado.

¡Soñar!, eso es lo que debemos hacer. Pero para soñar, primero debemos hacer un análisis interior personal y preguntarnos: ¿cómo te ves tú como ser humano, niño, joven, adulto, en tu entorno, frente a la realidad de pobreza, exclusión injusticia, deshonestidad en que vivimos?, ¿cómo te ves tú en ese contexto?, ¿cómo crees que te ven los demás?, pero sobre todo ¿cómo quieres que te vean los demás a ti?

Hagamos esa reflexión y, al terminar, en ese momento empecemos a soñar en cómo quiero ser como “ser humano”: ¿cómo quiero ser como profesional, ¿cómo quiero ser como político?, ¿cómo quiero ser como padre de familia, ¿cómo quiero ser como hijo?, ¿cómo quiero ser con mi comunidad? Pero, sobre todo, ¿cómo puedo construir un país de todos y para todos, desde mi propia realidad personal, familiar, profesional.

Todos nosotros fuimos formados en una matriz común y muy diversa: la espiritualidad y pedagogía igna-

cianas que nos fomentaron en nuestros colegios. ¿Qué es lo que más nos marcó “el virus ignaciano” y que nos impulsó o debe impulsar a soñar, a no ser mediocres y no contentarnos con lo que hay, sino ese “ser más” del *magis*, del amor loco por Cristo que nos legó Ignacio de Loyola, un convencido de que en la educación de la juventud está el futuro de la humanidad?, ¿dónde está esa juventud y formación recibida hoy? La educación ignaciana marca para toda la vida.

En lo personal, el sentirme cobijado y cuidado por mi Madre Dolorosa me alivia infinitamente el alma y me anima a seguir buscando cómo transformar, y el haber hecho por varias ocasiones los Ejercicios Espirituales, primero como alumno y luego como profesor, dirigente y funcionario en obras de la Compañía de Jesús, cada vez marcaban más mi vida y me inclinaban hacia la búsqueda de un país más humano, justo y en paz.

De manera general, creo que es muy importante promover y desarrollar el espíritu ignaciano por alcanzar el *magis*, tanto en la relación con Dios, pero también en cada una de nuestras decisiones personales, porque hace un profesional que busca siempre la calidad de su trabajo, la verdad de sus actos y la transparencia de su vida.

La honestidad es un imperativo ético que debemos fortalecer y promover, más aún hoy cuando parecería que los ecuatorianos nos estamos acostumbrando a ver una serie de actos de corrupción, que hasta se siente en el ambiente una solapada tolerancia a los mismos. La honestidad es un compartimiento que debe ajustarse a los principios de verdad y justicia. Ser honesto es ser sincero, transparente, frontal, no tener segundas intenciones en las relaciones con los demás o en el desarrollo de nuestros actos de vida; no sacar ventaja de las posibles debilidades o situaciones de vulnerabilidad de otros, del sistema público institucional y de la misma empresa privada.

Lamentamos tener que vivir y ver, en el Ecuador, tantos actos de corrupción que nos están volviendo indolentes, sin siquiera darnos la oportunidad de pensar el daño que como ciudadanos nos está generando y el pésimo ejemplo que se está dejando para las generaciones más jóvenes, que en muchos casos creen que para tener “éxito” no importa vulnerar, dañar, afectar o corromper a otras personas, instituciones públicas y privadas. Por ello “Ruta Cero Corrupción por la Transparencia” (<https://www.facebook.com/groups/>

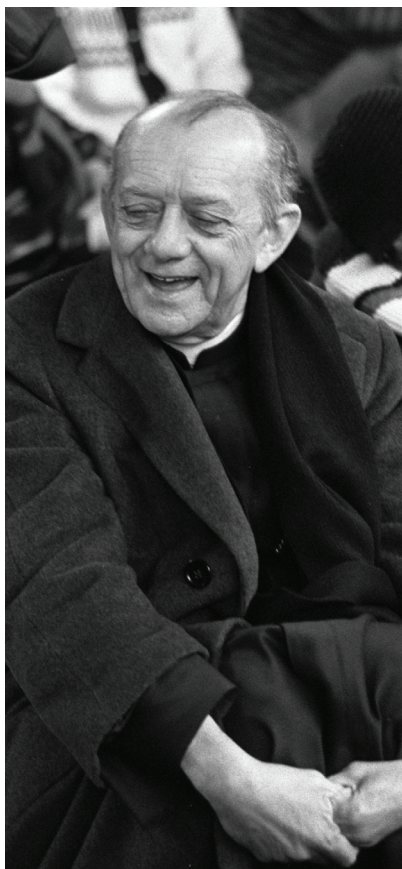
[rutacero](https://www.facebook.com/groups/rutacero-corrupcion/)corrupcion), nace como una iniciativa ciudadana de exalumnos jesuitas y de ciudadanos activos, que han tomado la decisión de integrarse y desafiar a la corrupción, y juntos buscar aportar desde nuestros propios espacios con acciones encaminadas a evitar y a rechazar todo acto de deshonestidad.

Como grupo hemos acogido un pequeño documento denominado “Decálogo anticorrupción por la transparencia” (<https://www.facebook.com/groups/rutacero-corrupcion/permalink/873456979843371/>), en donde dejamos expresa constancia, de forma clara e irrefutable, que los miembros de este grupo NO toleraremos ningún tipo de acto de corrupción en cualquiera de sus manifestaciones o niveles en los que nos podamos ver involucrados de manera individual, familiar o laboral, y haremos lo posible para que nuestras familias y grupos laborales o amistades tampoco lo hagan.

Invitamos a todos los ciudadanos que se identifiquen con esta propuesta a revisarlo y, también, sumarse al mismo, a ser parte de este desafío, por la honestidad y la transparencia.

La honestidad es un imperativo ético que debemos fortalecer y promover, más aún hoy cuando parecería que los ecuatorianos nos estamos acostumbrando a ver una serie de actos de corrupción, que hasta se siente en el ambiente una solapada tolerancia a los mismos. La honestidad es un compartimiento que debe ajustarse a los principios de verdad y justicia

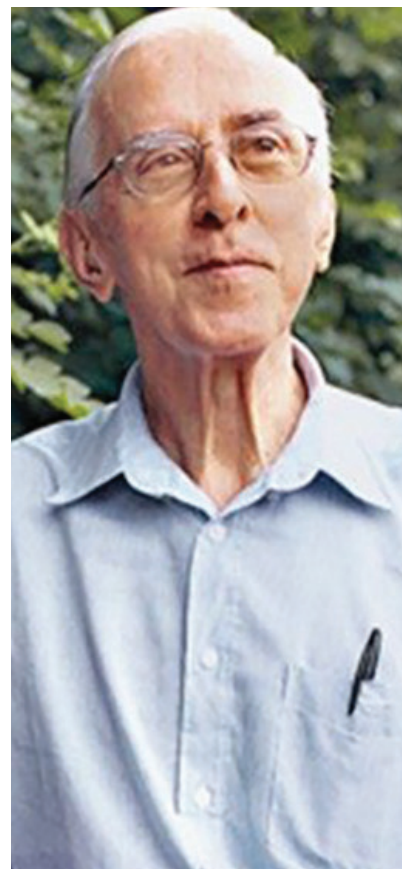




Arzobispo Hélder Pessoa Câmara



Cardenal Paulo Evaristo Arnas



Monseñor Pedro Casaldáliga Pla

DESDE BRASIL, TRES EJEMPLOS DE LIDERAZGO EXTRAORDINARIO

Tom Roberts¹

¹ Director Ejecutivo del *National Catholic Reporter* (NCR) hasta abril 2020. Artículo publicado el 18/08/2020 en <https://www.ncronline.org/news/opinion/brazil-three-examples-extraordinary-leadership>

Ningún anuncio del fin de una era acompañó a la noticia de la reciente muerte del obispo Pedro Casaldáliga², pero eso habría sido apropiado. Fue el último de tres obispos de Brasil que, durante décadas, demostró un liderazgo extraordinario en las circunstancias más difíciles.

En un momento en que la evidencia de cosas que salieron mal entre la jerarquía católica amenaza con abrumar a muchas otras, Casaldáliga, así como el cardenal Paulo Evaristo Arns, quien murió en 2016³, y el arzobispo Dom Hélder Câmara, quien murió en 1999, se destacan como ejemplares siervos del Evangelio y de sus comunidades, en las condiciones más amenazadoras y entre algunos de los más marginados de la Tierra. Todos haríamos bien en revisar sus vidas y su ejemplo en un momento de miedo e incertidumbre global.

Aclamados en la muerte por mostrar cualidades santas (de hecho, se ha abierto una causa de santidad para Dom Hélder Câmara⁴) en vida, a menudo, llevaban las heridas más profundas y ocultas infligidas por las autoridades eclesiásticas que cuestionaban sus motivos, su teología y su lealtad.

Inquebrantables en su defensa de los derechos humanos durante los 21 años de dictadura militar opresiva y brutal de Brasil (1964-1985), los tres también tuvieron que defenderse de las denuncias de poderosas figuras del aparato Vaticano durante los años ochenta y noventa. Era un aparato montado por el Papa Juan Pablo II, santificado apresuradamente en la muerte, quien era, en palabras del periodista del Vaticano John L. Allen Jr.⁵, simultáneamente “el apóstol de la unidad *ad extra* y el matón *ad intra*”.

Arns, en una conversación con el escritor Lawrence Weschler sobre el creciente autoritarismo de Juan Pablo II en el Vaticano, comentó⁶: “Este Papa polaco es la cruz que tenemos que llevar”.

Las “contusiones” que Juan Pablo propinó a sus compañeros obispos, teólogos y a varios pensadores y activistas, podrían ser profundas y debilitantes. Sus reputaciones fueron destrozadas por aquellos burócratas que puso al servicio de un enfoque absolutista de sus ideas, tan personales, sobre el orden y la disciplina.

La institución cambió, como siempre lo hará, y esa marca de disciplina severa se ha desvanecido. La iglesia en general, entonces, debería considerar lo que sobrevivió, lo que se ve hoy como la mejor expresión del corazón del Evangelio.

La institución cambió, como siempre lo hará, y esa marca de disciplina severa se ha desvanecido. La iglesia en general, entonces, debería considerar lo que sobrevivió, lo que se ve hoy como la mejor expresión del corazón del Evangelio.

Los tres obispos brasileños lideraron sus diócesis a través de un período infernal de agitación social en Brasil, una época de desapariciones masivas, tortura y muerte. Câmara dirigió la Arquidiócesis de Olinda y Recife de 1964 a 1985; Arns dirigió la Arquidiócesis de São Paulo de 1970 a 1998; y Casaldáliga fue obispo de São Félix de 1970 a 2005. Nadie los habría culpado por refugiarse detrás de los muros de la cancillería. En cambio, caminaron hacia el centro de la tormenta con quienes estaban en mayor riesgo.

Durante el período de terror, Arns estaba entrando y saliendo de las cárceles, haciendo un seguimiento de los llamados enemigos del estado. Llamó al gobierno por el asesinato de un periodista, celebró servicios religiosos en desafío a la dictadura, brindó espacio para los inicios de un movimiento obrero y colaboró, en secreto, con socios ecuménicos y agencias internacionales, para obtener acceso a una gran cantidad de documentos que describían los horrores de torturas y asesinatos. Esas páginas se convirtieron en un registro compilado titulado “*Brasil: Nunca Mais*”⁷.

Conocí a Arns a mediados de la década de 1980, sabiendo entonces que era famoso por haber enfrentado la dictadura y haber abogado de maneras extraordinarias por los pobres de su diócesis. Apoyaba la teología de la liberación y había acompañado a su amigo franciscano, el teólogo Leonardo Boff, a una sesión ante la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), donde Boff fue interrogado sobre sus escritos.

4 En <https://www.ncronline.org/news/people/report-sainthood-process-opened-h-lder-c-mara>

5 En: https://www.nationalcatholicreporter.org/update/conclave/jp_obit_main.htm

6 En: <https://www.thenation.com/article/archive/the-passing-of-dom-paulo-cardinal-arns-a-liberation-theology-titan/>

7 En: <http://bnmdigital.mpf.mp.br/pt-br/>

En una convención de la Asociación de Prensa Católica, me convocó a una esquina de una de las salas y me mostró una carta de la CDF silenciando a Boff. “Durante 21 años trabajé por el derecho a la libre expresión”, dijo, refiriéndose al trabajo que había realizado para mantener la comunicación en toda su diócesis durante el período de la dictadura. “Y ahora mis hermanos en Roma están haciendo esto”.

En 1991, durante mi primera visita a Roma, tuve la oportunidad de presenciar el grado de hostilidad que al menos una figura influyente de la CDF expresó hacia Arns y Casaldáliga. En ese momento, yo era editor de noticias en Religion News Service (RNS), y el propósito de la visita era simplemente obtener una comprensión básica de cómo funcionaban las cosas en la Ciudad Eterna. Un periodista del Vaticano con más experiencia, que a veces se postulaba para RNS, organizó reuniones curiales, y una de ellas fue con un sacerdote estadounidense que trabajaba en la congregación. Cuando comenzó la conversación, mi socio mencionó a Casaldáliga, quien por alguna razón que ya no recuerdo estuvo en las noticias esa semana. Como escribí anteriormente en una columna de NCR de 2003, esa mención “evocó un torrente de invectivas y lenguaje vicioso”. Se refirió a Casaldáliga y Arns por

su nombre y los etiquetó como “hombrecillos ignorantes” que eran “ingenuos”.

Recuerdo haber pensado, al principio de su extraña diatriba, que tal vez se trataba de una trampa arreglada por el sacerdote y el reportero del Vaticano, para sorprender al recién llegado de Estados Unidos. Pero no tardé en darme cuenta de que hablaba muy en serio.

Conocí a Câmara una vez, brevemente, antes de un evento en Nueva Jersey donde estaba recibiendo un premio. Fue hacia el final de su vida. Lo recuerdo como un encuentro con una persona notable. Uno de esos individuos sobre los que es fácil concluir: está íntegro, completo, absolutamente en paz consigo mismo. También fue fácil concluir que es casi imposible hacer una entrevista de noticias productiva con alguien que se ha convertido, clara y auténticamente, en un místico.

Câmara, conocido por su insistencia radical en que la Iglesia apoyara a los pobres, era conocido como “el obispo de los barrios bajos”. En una biografía se le cita diciendo: “Cuando le doy comida a los pobres, me llaman santo. Cuando pregunto por qué son pobres, me llaman comunista”⁸.

8 En: https://books.google.com/books/about/Helder_o_dom.html%3Fid%3DS-B6QAAAAMAAJ

Arns, a su muerte, fue aclamado como “el cardenal del pueblo” y celebrado por su incansable trabajo por los derechos humanos. En un evento para conmemorar su 95 cumpleaños, un exministro de Justicia destacó su “coraje e intrepidez de profeta, y sus enseñanzas arraigadas en los valores franciscanos de los apóstoles”⁹.

Casaldáliga, que vivió en circunstancias austeras, fue llamado “obispo de los pobres” y calificado por la Comisión Pastoral de Tierras de los obispos brasileños como “un referente para los ciudadanos de todo el mundo que luchan por la democracia, para los que sueñan con mundo justo e igualitario”¹⁰.

Desde entonces, el sacerdote que conocí en la oficina de la CDF ha ido a ver a su Creador y solo puedo presumir, por su bien, que estaba actuando en lo que él creía que era el mejor interés de la Iglesia. Pero la rabietta que presencié, me he dado cuenta desde entonces, era de una religión estridente atrapada en su miedo a lo desconocido.

El ejemplo de la vida de los tres obispos en Brasil es, por el contrario, el de una fe madura y duradera dispuesta a dar pasos hacia lo desconocido. Arns, Câmara y Casaldáliga, cada uno a su manera, abrazaron una santa vulnerabilidad que requería que soltaran su control sobre la certeza y los absolutos.

Bueno sería que los católicos [estadounidenses - paréntesis del editor de *Aurora*], incluidos los obispos, que enfrentan un segmento cada vez mayor de la población marginada por las consecuencias de una pandemia y otros desafíos sociales y políticos (pérdida de salarios, inseguridad alimentaria, falta de vivienda, agresiones al derecho al voto y una renovada hostilidad hacia las personas de color) reflexionaran sobre la vida de Arns, Câmara y Casaldáliga. No eran ni ignorantes ni ingenuos. Locos por Cristo, quizás, pero consideramos que esa tontería es santa.



⁹ En: <https://www.ncronline.org/news/people/brazilian-cardinal-arns-95-remember-his-fight-human-rights>

¹⁰ En: <https://www.ncronline.org/news/earthbeat/pedro-casald-liga-bishop-poor-dies-brazil-92>

aurora

